



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

"ESTUDIO OBSERVACIONAL DE LAS RELACIONES
TEMPRANAS MADRE-HIJO EN INFANTES DE
GUARDERÍA Y SU POSIBLE REPLICACIÓN EN LA RELACIÓN
CON FIGURAS MATEERNAS SUBSTITUTAS

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A,
SONIA ANGÉLICA MONTOYA MORENO

DIRECTOR DE TESIS: ANNEMARIE BRUGMANN GARCÍA
ASESOR ESTADÍSTICO: RAUL TENORIO RAMÍREZ



MEXICO, D. F.

NOVIEMBRE, 1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"Consideramos esencial para la salud mental que el bebé y el niño pequeño experimenten una relación cálida, íntima y continua con la madre (o sustituto materno permanente), en la que ambos hallen satisfacción y goce".

John Bowlby, 1950 (O. M. S.) .

Profesora Annemarie Brüggmann: en esta ocasión tan especial le doy ¡MIL GRACIAS! por su paciencia, apoyo, confianza y por la oportunidad maravillosa de aprender a su lado los principales postulados de la Psicología Clínica a través de su valiosísima práctica y experiencia profesional.

Profesor Raúl Tenorio: ¡MUCHAS, MUCHÍSIMAS GRACIAS! por todo su apoyo, por sus finas atenciones y por la confianza que me ha brindado, pero sobre todo por sus sabios consejos.

Doy ¡GRACIAS! al CENDI de la UNAM por todas las facilidades recibidas.

Doy las infinitas ¡GRACIAS! a los profesores que han honrado al aceptar ser mis Sinodales y además por sus valiosas sugerencias y aportaciones que permitieron ampliar el panorama de este estudio:

- * Lic. Raúl Tenorio Ramírez.
- * Lic. Celso Serra Padilla.
- * Lic. Annemarie Brüggmann García.
- * Lic. Alma Mireia López-Arce Coria.
- * Lic. Ma. Asunción Valenzuela Cota.

Dedico en especial este Estudio a quien con su confianza y apoyo ha permitido que este sueño se convierta en realidad.

Mami: te doy ¡MIL GRACIAS! porque siempre haz compartido con amor, fé, confianza y entusiasmo los buenos y malos momentos de mi vida.

Enrique: te ¡AGRADEZCO INFINITAMENTE! tu entusiasmo, comprensión, apoyo y sobre todo las innumerables muestras de amor de cariño.

I N D I C E .

	PAGINA.
RESUMEN.	1
INTRODUCCION.	2
CAPITULO I.	
1. Revisión histórica del concepto del niño y actitudes hacia él.	8
1.1 John Locke.	10
1.2 Jean Jacques Rousseau.	10
1.3 Johann Heinrich Pestalozzi.	13
1.4 Friedrich Fröbel.	15
1.5 Jean Piaget.	17
1.6 Arnold Gesell.	22
1.7 Sigmund Freud.	24
1.8 Anna Freud.	30
1.9 Erik Erikson.	34
1.10 Margareth Mahler.	36
1.11 John Bowlby.	44
1.12 Daniel N. Stern.	70
1.13 Antecedentes históricos de las Guarderías en México.	78
CAPITULO II.	
2. Método.	80
2.1 Planteamiento del problema.	80
2.2 Hipótesis.	80
2.3 Diseño experimental.	81
2.4 Sujetos.	81
2.5 Instrumento.	81
2.6 Escenario.	82
2.7 Procedimiento.	82
2.8 Procesamiento de datos.	83

	PAGINA.
CAPITULO III.	
3. Resultados.	84
CAPITULO IV.	
4. Discusión.	136
CAPITULO V.	
5. Conclusiones.	149
CAPITULO VI.	
6. Limitaciones y Sugerencias.	150
BIBLIOGRAFIA.	152
ANEXO 1.	158

RESUMEN .

Se llevó a cabo un registro observacional de doce niños de 19 a 22 meses de edad en su ambiente natural en el contacto con: a) la madre en la Cámara de Gesell, b) la madre en el ambiente familiar y c) con su cuidadora en su sala. Estas observaciones se llevaron a cabo con sujetos que asisten a una Guardería del CENDI.

Se elaboró el registro para detectar entonamientos afectivos, según la Teoría de Daniel N. Stern y vínculos de apego según los postulados de John Bowlby. Se procesaron los datos estadísticamente mediante un Análisis de Varianza y se estableció una correlación entre el comportamiento de las dos cuidadoras empleando la U de Mann-Whitney y la W de Wilcoxon. Se empleó el método clínico para describir e interpretar las conductas de la diada madre-hijo y cuidadora-niño.

Se concluye que: a) el niño trata de replicar la conducta de apego aprendida con la madre en su relación con otras figuras maternizantes. Pero, si éstas no propician esta conducta el niño intenta otras formas de abordaje hasta encontrar el tipo de acercamiento que el adulto favorezca.

CAPITULO I .



I N T R O D U C C I O N .

En los pueblos primitivos, mientras el hombre cazaba, pescaba y guerreaba, era natural que la mujer permaneciera en el hogar. Sólo se cultivaban huertos de dimensiones modestas, contenidos en los límites de la aldea, y su explotación era una tarea doméstica; así la mujer se dedicaba al trabajo agrícola, del mismo modo que a la industria doméstica, que empezaba a nacer: tejían tapices y colchas y, labraban vajillas. A menudo, eran ellas mismas quienes presidían el intercambio de mercaderías. Esto les permitía la educación y el cuidado de sus hijos.

Con el surgimiento de las Industrias, la mujer reconquista una importancia económica que había perdido desde las épocas prehistóricas, porque se escapa del hogar y toma parte en la producción de la fábrica. La máquina permite ese trastocamiento, pues anula en muchos casos la diferencia de fuerza física entre hombres y mujeres.

El brusco impulso de la Industria reclama una mano de obra más considerable, que la que proveen los trabajadores hombres, no sólo se admite en gran escala el trabajo de la mujer, sino que lo exige formalmente. Posteriormente, durante la primera y segunda guerras mundiales, las mujeres reemplazan a los hombres en muchos oficios.

Por todo lo anterior, las mujeres adquieren consciencia de sí mismas y de sus capacidades, y a través de diversos movimientos exigen derechos como: la igualdad social, política y laboral de los se-

xos; el derecho al voto, el derecho a instruirse, etc.

A su vez, el movimiento feminista animó a las mujeres a ocupar puestos de trabajo de mayor nivel, además contribuyó al aumento de madres trabajadoras, al ejercer presión contra la discriminación laboral de las mujeres, estimulando nuevas oportunidades de empleo y educacionales.

Actualmente, el deseo de mantener o mejorar el nivel de vida familiar, junto con el elevado costo de la vida y la creciente inflación han dado lugar, en la mayoría de las familias, a una necesidad de aumento de ingresos. Por lo que es impresionante el aumento de mu jeres que ocupan puestos de trabajo fuera de sus hogares, lo cual afecta al cuidado de los niños.

Aunque las necesidades económicas son las que predominan, existen también otras razones:

Las madres empleadas trabajan también porque les gustan sus tareas, porque desean desempeñarse profesionalmente, salir de sus casas y tener contacto con la gente, para tener nuevas experiencias, para evitar el aburrimiento, el sentimiento de soledad o de frustración y, sentirse económicamente autosuficientes.

Una segunda tendencia social que ha influido en el aumento de madres trabajadoras es debido al aumento de la disolución de la familia a causa del divorcio. Desde principios de siglo ha habido un au-

mento del número de matrimonios que concluyen en divorcio. Una madre divorciada vive por lo general sola con sus hijos y trabaja a plena jornada, e incluso, cuando vuelve a contraer matrimonio es probable que continúe trabajando para mantener a sus hijos, pues el nuevo consorte difícilmente asume esta responsabilidad.

También se ha producido un aumento en cuanto al número de mujeres no casadas que tienen hijos y los mantienen, enfrentándose con las mismas dificultades propias de la maternidad solitaria de las mujeres divorciadas y, de las mujeres que han sufrido la enfermedad y/o muerte de su pareja.

Una madre soltera, separada o viuda ha de soportar el esfuerzo físico y psicológico de tener que hacer todo por sí sola, aunado al problema de unos ingresos generalmente muy reducidos. Por otra parte, la mujer casada que trabaja fuera del hogar ha de enfrentarse con la misma fatiga física y además con el conflicto entre su trabajo y las exigencias y requerimientos de su marido. En resumen, todas las madres que laboran comparten la misma preocupación acerca de cómo compaginar sus tareas como madre y como trabajadora, con el sentimiento de culpa acerca del posible perjuicio que pueden estar ocasionando a sus hijos.

Fatiga, frustración, preocupaciones, sentimientos de culpa, incertidumbre, pueden dar lugar a que una madre se sienta deprimida o angustiada y, a que resulte menos capaz de ofrecer a sus hijos unos cuidados y una crianza adecuados.

El principal problema con el que se enfrenta una madre que labora es que frecuentemente no cuenta con un familiar o con alguien de toda su confianza, con quien dejar al niño para que lo cuide, mientras ella trabaja. A fin de aliviar esta penosa situación se crearon las guarderías (Estancias Infantiles o Centros de Desarrollo Infantil).

La Estancia Infantil se ocupa de la formación, procurando el desarrollo integral y armónico del niño, tratando de proporcionar la mejor atención posible a través de personal capacitado como: auxiliar en puericultura, educadora, dietista, enfermera, médico, psicólogo, así como personal de mantenimiento, limpieza y seguridad.

Con base en los criterios del CENDI, la clasificación de los niños por estratos de edad es: lactantes (de cuarenta y cinco días hasta dos años de edad). La estancia en cada una de las salas es de aproximadamente un año.

En los lactantes las funciones de atención asistencial del niño por parte de la auxiliar en puericultura son: alimentación, cambio de pañales, cambio de postura del niño, aseo corporal, etc., ya que en este período el infante es una criatura indefensa.

En maternales, las funciones de atención por parte de las auxiliares en puericultura son las mismas sólo que a partir de los dos años se comienza a dar entrenamiento en el control de esfínteres. Y cuando el niño(a) cumple tres años empieza a trabajar con la educadora.

Son aproximadamente de treinta a cuarenta niños por sala. Debe estar una auxiliar por cada seis o siete niños. El personal se cambia de sala cada año, pero además hay personal provisional que sustituye a las cuidadoras o auxiliares que faltan.

Esto trae como consecuencia que la proporción de niños con respecto a los adultos es más alta, lo que le impide al personal un trato afectivo de buena calidad, pues carecen de tiempo y energías; amén de sus problemas de personalidad, familia y trabajo. Y por otro lado, a los niños les es muy difícil involucrarse afectivamente con el personal, por la inestabilidad en la asistencia de éste en su sala y porque desafortunadamente estos adultos no pueden o no quieren cubrir las necesidades afectivas de los pequeños.

Como es muy grande el número de infantes en una Estancia Infantil, cuando un niño presenta conductas anormales (o desadaptadas o atípicas) es muy fácil detectarlo y canalizarlo tanto al servicio médico como al psicológico. Por el contrario, cuando los niños son educados en sus hogares, estos desajustes frecuentemente pueden pasar desapercibidos para su familia; por lo que no se le presta la menor atención.

Si en el ambiente natural de la Guardería o del CENDI se observa a los niños, cuando se les deja en plena libertad de actuar. Se descubre que aún cuando todos los niños están en el mismo ambiente y están sujetos a los mismos estímulos (horario, alimentación, cuidados, juegos, etc.) su conducta y su forma de relacionarse es muy diferente.

Esto a simple vista parece obvio, pero al observar más detalladamente su forma de relacionarse, se puede percibir que es posible categorizar sus conductas y así encontrar una explicación lógica de porque se comportan así los niños.

Tomando en cuenta la Teoría del Apego de Bowlby y otros autores, los niños son seres indefensos que no se pueden valer por sí mismos, están en plena formación y dependen afectiva, biológica, social y económicamente de su familia y específicamente de su madre. Para Bowlby el factor primordial de su Teoría es que entre madre e hijo(a) se da un vínculo que difiere de otro tipo de relaciones humanas. Debido a que la madre es la persona con quien el niño establece la primera relación, la cual va a ser decisiva en su formación y desarrollo.

Por lo que surge el cuestionamiento de si esa forma de cómo aprendió el niño a relacionarse con la madre, la repetirá posteriormente con otras personas o si de una forma flexible moldea su comportamiento ejecutando con cada figura sustituta los patrones conductuales que le sean permitidos.

Y es precisamente este cuestionamiento el que motivó a realizar esta tesis. Esperando que los resultados contribuyan a conscientizar a las madres trabajadoras, sobre los efectos de su relación con su hijo(a) a corto y mediano plazo.

REVISIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DEL NIÑO Y ACTITUDES HACIA EL.

Durante mucho tiempo el niño fue concebido como un "homúnculo", es decir como un hombre pequeño, pues se creía que las funciones psíquicas eran cualitativamente iguales en cualquier edad.

Las diferencias psicológicas que separan al niño del adulto permanecieron mucho tiempo ocultas, porque son más sutiles y difíciles de observar y categorizar.

Sin embargo, los griegos y los romanos de la antigüedad consideraban al niño un ciudadano en ciernes y un miembro del grupo familiar, con conductas y responsabilidades específicas. Además se les valoraba por sí mismos.

No obstante, con la llegada del cristianismo la vida comenzó a estar más centrada en los adultos; prevaleció un punto de vista distinto, y los niños (al igual que las mujeres), perdieron importancia. Los sacerdotes expresaban, que debido a la desobediencia de Adán, la humanidad nace en pecado. En consecuencia los niños llevaban la marca del pecado original y son depravados de manera innata. La idea de que este pecado original podía ser eliminado a golpes, predominó en el sistema de crianza infantil durante muchos siglos.

Durante el periodo medieval no se tenía una idea exacta de cuales eran las diferencias entre los niños y los adultos, y no se sabía en qué momento terminaba la niñez y comenzaba la edad

adulta (esta creencia persistió durante el siglo XVIII y XIX). Los niños de tres o cuatro años de edad en adelante participaban en todo tipo de actividades de los adultos, y muy poca diferencia había entre la forma de vestir de unos y otros (Philippe Aries, 1962). Cuando los artistas pintaban a un niño (el niño Jesús, por ejemplo) lo representaban con el rostro, la figura corporal y las vestiduras de un adulto, sólo que de menor tamaño; y aún los cuadros de la Virgen con el niño, representan un cuerpo de infante con una cara de niño mayor.

En la Edad Media los niños fueron considerados no como individuos con ciertos derechos básicos, sino como estorbos y objetos de propiedad. Un italiano que llegó de visita a Inglaterra alrededor del año 1500, informó que a los niños de 7 ó 9 años, de ambos sexos, por lo general se les enviaba como aprendices por períodos que podían prolongarse hasta siete o nueve años. Incluso, los nobles solían enviar a hogares ajenos a sus hijos, para que recibiesen educación. Esta práctica era tan común que los padres, que no la realizaban, eran criticados públicamente (Queen y Habenstein, 1967). Fue sólo hasta casi finales del siglo XVIII que la sociedad occidental comenzó a separar el mundo infantil del de los adultos, marcando el cambio en la forma de conceptualizar al niño a través de diseñar ropas distintas para los niños, modificación que ocurrió primero en las familias de clase media y alta, y de manera lenta y parcial en aquellas de clase baja.

PRECURSORES DEL CAMBIO.

John Locke (1632-1704), tenía la creencia de que los niños eran muy diferentes de los adultos y merecían cuidados especiales. En 1693, publicó el Tratado *Some Thoughts Concerning Education* (algunos conceptos sobre la educación), en el cual recomendaba, que los niños pequeños debían tener la oportunidad de expresar sus sentimientos, y ser restringidos sólo en caso necesario. Desaprobaba la práctica de los niños aprendices o de su encomienda a otras familias, y argumentaba que los padres tenían el deber de interesarse por el desarrollo de sus hijos, y de mantenerlos cerca tanto tiempo como fuese posible. Estaba convencido de que el buen ejemplo constituía la mejor influencia. A diferencia de los conceptos calvinistas sobre la crianza infantil prevaletentes entonces, sus actitudes hacia los niños parecían modernas: "lo más importante es lograr que todas aquellas actividades que tienen que realizar como un deber sean también representadas en un deporte y un juego" (Locke, 1693).

JEAN JACQUES ROUSSEAU.

Influido por las obras de Locke, Rousseau se sitúa con su "Emilio" (1762), en el centro de la Revolución Pedagógica del Siglo XVIII; se convierte en la figura del precursor visionario y marca la génesis de los nuevos métodos.

Para Rousseau, "no conocemos nada de la infancia". No se tiene en cuenta aquello que los niños están en edad de aprender.

Los adultos buscan siempre al hombre en el niño, sin pensar en lo que se es antes de ser hombre. Añade que es preciso respetar y favorecer mediante la educación natural los fenómenos instintivos del niño.

El "Emilio" describe un ciclo completo de educación dividido en cuatro períodos, que corresponden con el desarrollo del cuerpo, de los sentidos, del cerebro y del corazón.

Emilio es un niño huérfano, que no sobresale por ninguna característica especial. Rousseau le asigna a un preceptor (en el que se descubre al autor), que sólo desempeña el papel de guía. De esta manera se suprime la influencia de la familia y de la tradición social, pues el niño se educa en el campo, lejos del ambiente depravado de las ciudades.

El primer período comprende los primeros cinco años de vida. La madre es quien debe amamantar al hijo a fin de cumplir física y moralmente con su misión natural. En esta etapa física, se debe fortalecer el cuerpo sin la menor coacción y evitar forzar el desarrollo intelectual y moral. A través de los sentidos, el niño toma contacto con el mundo.

En el segundo período, desde los cinco hasta los doce años, el niño seguirá habituándose a educar sus sentidos, sus órganos y a servirse de ellos para satisfacer sus deseos. No es apto aún para razonar y conviene dejarle "disfrutar de la infancia". Educado con firmeza, se fortalecerá contra el dolor y templará su alma. A través de

la propia experiencia descubrirá los principios de todo saber. Antes que las lecturas y lecciones de moral, prefiere la charla y la lección de las cosas. El bien y el mal sólo se identificarán con lo posible y lo imposible, y no con castigos incomprensibles.

El tercer período comprende entre los doce y los quince años, la educación intelectual. Inicia esta etapa con una ignorancia total, pero repleto de vida, actitud de penetrante observador, capaz de ejercitar sus facultades lógicas e instruirse a sí mismo. Por medio del trabajo manual, con el aprendizaje de un oficio y el interés por las artes mecánicas, el joven se preparará para la sociedad. Trabajar es un deber indispensable socialmente.

El cuarto período es de los quince a los veinte años. Hasta entonces el hombre sólo conocía su propia existencia física, pero ahora debe estudiar sus relaciones con las cosas y, puesto que nace a la vida moral, sus relaciones con la humanidad.

El "Emilio" actuó de forma directa sobre los hábitos educativos.

La gran aportación de Rousseau consiste en señalar la importancia de la relación temprana de la madre, que amamanta a su hijo, la presencia constante del adulto que protege, guía, orienta, enseña más con su ejemplo y cariño que con palabras complejas, rebuscadas y divergentes del ejemplo del preceptor. Para Rousseau el desarrollo emocional del niño, que sólo se da en la relación estrecha, precede a todas las metas intelectuales (Rousseau, 1762).

JOHANN HEINRICH PESTALOZZI.

Pestalozzi se acoge a la idea de Rousseau, cuyo gran mérito fue poner al niño como centro de toda actividad escolar, respetando los intereses en los niños, dejando que la naturaleza, con ayuda de la educación, sea quien conforme su carácter, sin nada de imposiciones, ni verbalismos, ni crueles castigos.

Toma a la madre como la educadora por excelencia, a quien responsabiliza de la educación del niño hasta antes de entrar a la escuela; comprende que el hogar es el primer plantel básico donde el niño habrá de adquirir los hábitos que le permitan más tarde ser adulto. Pestalozzi habla de una unión que existe entre ambas Instituciones: "las relaciones domésticas de la humanidad, son las primeras y más elevadas relaciones de la naturaleza", pero también afirma que el amor es el fundamento de la vida escolar. El maestro debe hacer las veces de padre frente a sus discípulos, revelando con ello la preocupación de no romper ese ritmo de desenvolvimiento, que el niño ha iniciado en su casa paterna.

Todas las fuerzas humanas crecen por el sencillo medio del uso. El hombre desarrolla el fundamento de su vida moral, mediante la práctica del amor y la fé; y el fundamento de su vida intelectual (el poder de sus sentidos y de sus músculos) lo obtienen por medio de la práctica de dicho poder.

Por la naturaleza misma de las fuerzas que están en él, el hombre se ve llevado a emplearlas, a ejercerlas y ejercitándolas logra su pleno desarrollo, toda la perfección de que son capaces. El deseo

de ejercerlas se acrecienta ante cada ensayo coronado por el éxito; pero se ve disminuido y quizás extinguido, ante un solo ensayo desafortunado, si no es estimulado por el adulto nuevamente.

Por consiguiente, la idea de la educación elemental consiste en regular el ejercicio de las fuerzas, de manera que todo ensayo que se logre, que ninguno fracase, lo mismo respecto de las fuerzas morales que de las físicas o las intelectuales.

"El niño comienza siempre por fijar su atención, por observar; después imita, primero servilmente, y luego con mayor libertad, y por último, llega a la invención y entonces, él produce espontáneamente".

Así pues, la idea de la educación elemental se aplica al arte como al corazón y a la inteligencia; hace activo al niño desde el comienzo; le hace producir por sus propias fuerzas resultados que le pertenecen; le da al mismo tiempo el poder y la voluntad de elevarse más sin copiar servilmente a otros.

La principal aportación de Pestalozzi consiste en que fue el primero en considerar a la madre como educadora por excelencia, por lo que la responsabiliza de la formación, cuidado y educación de sus hijos, hasta que entren a la escuela, pero a través del amor y la comprensión.

Y subraya que el maestro debe hacer las veces de padre frente a sus discípulos para continuar la formación del niño, evitando así romper el ritmo de desenvolvimiento, que inició en su casa (Pestalozzi, 1800).

FRIEDRICH FRÖBEL.

Fröbel fue influido principalmente por Pestalozzi. Su doctrina la expuso en su obra: "La educación del Hombre". Y se refiere a que la educación (la instrucción y la enseñanza juntas) tiene como objetivo "llevar al hombre a la plena claridad de sí mismo", al permitirle conocer su verdadera vocación y que así se encauce de forma espontánea y libre.

La educación debe desde la más tierna edad: tolerar y proteger, pero jamás castigar, lastimar o imponer.

Distingue dos grandes períodos en la vida del niño. En el primer período hay una primera infancia básica para el desarrollo ulterior, en la que el niño con la ayuda de los sentidos "convierte en exterior lo interior". Otra característica de esta edad es que, el niño tiene las primeras tentativas de lenguaje. Además, el juego ocupa una gran parte de la vida infantil: "es el producto más puro y espiritual del hombre a esa edad"; a la vez, es "proyección y reproducción de la vida humana en su totalidad, de la vida íntima y secreta de la Naturaleza en el Hombre y en todas las cosas". Y añadió Fröbel: "los juegos del niño son el corazón de una planta que se abrirá a la vida entera". Esta primera infancia es la edad de la educación.

En el segundo período, la infancia se caracteriza por la adquisición completa del lenguaje. En este momento el infante aprende, en esta ocasión haciendo interior al mundo exterior.

Esta infancia se caracteriza por la instrucción impartida por la escuela. El niño pasa de los juegos al trabajo manual (la educación se dirige a la acción). "Los niños y niñas de esta edad participan con ardor en el trabajo del padre y de la madre, y no en aquellos que son fáciles de hacer y que se asemejen a los juegos, sino en los que se pide esfuerzo, exigen fuerza o presentan dificultad". Para Fröbel el niño se convierte en escolar cuando se afirma en él la consciencia de la vida y la voluntad; cuando su actividad (espiritual) se dirige a un fin.

Cuando viajó a Suiza, entró en contacto con los huérfanos de Burgdorf y desarrolló la idea de crear para los niños muy pequeños una experiencia anterior a la escuela. Por lo que abrió una escuela modelo en Blankenburg para la educación de los pequeños, a la que llamó: Jardín de Infancia o Kindergarten. Se dedicó a propagar estas ideas y a crear por toda Alemania estos Jardines de Niños, al mismo tiempo que se ocupaba de la formación de maestros especializados.

Para él, el niño debe aprender a comportarse a través de las actividades del juego en el seno de una libertad total, que permita el desarrollo de la curiosidad y la utilización del impulso vital.

Su principal aportación consiste en que dirigió su atención por primera vez a niños aún más pequeños de la edad escolar, y descubrió la necesidad de crear un espacio de formación educativo, previo a la escuela elemental, en donde el niño aprenda a comportarse y a desarrollar su curiosidad (Fröbel, 1826).

J E A N P I A G E T .

Para Piaget, la aparición del lenguaje permite un intercambio y una comunicación continua entre los individuos. En este proceso, el lactante aprende poco a poco a imitar sin que exista una técnica hereditaria de ésta; al principio, por los gestos análogos de los demás, los movimientos visibles de la cara y los sonidos que emiten; luego por la imitación sensorio-motriz y finalmente, el niño reproduce los movimientos y sonidos nuevos más complejos.

Con la imitación de los sonidos cuando están asociados a determinadas acciones se llega por fin a la adquisición del lenguaje (palabras, frases elementales, sustantivos, verbos diferenciados y por último frases completas).

Hay tres grandes categorías de hechos: a) en las relaciones entre el adulto y el niño, la presión ejercida del primero sobre el segundo desarrolla en el infante una sumisión inconsciente, intelectual y afectiva; sin embargo, por lo común lo reduce a su propia escala. b) Los hechos de intercambio con el adulto o demás niños son intercomunicaciones que desempeñan un papel decisivo en los progresos de la acción. Trabajando en una misma habitación o sentados a la mesa hablan cada uno para sí, creen que se escuchan y comprenden unos a otros; ese "monólogo colectivo" consiste más en excitarse mutuamente a la acción que en intercambiar pensamientos reales, esto se encuentra también en juegos colectivos o juegos con reglamento: los pequeños juegan cada uno por su cuenta sin ocuparse de las reglas del vecino. c) El niño pequeño no le habla a los demás sino que

se habla a sí mismo constantemente mediante monólogos variados que acompañan sus juegos y su acción, estos soliloquios constituyen más de la tercera parte del lenguaje espontáneo entre tres y cuatro años.

LA GENESIS DEL PENSAMIENTO.

En lugar de adaptarse inmediatamente a las realidades nuevas que descubre y construye poco a poco, el sujeto tiene que comenzar con una incorporación laboriosa de los datos a su yo y a su actividad; esta asimilación egocéntrica caracteriza los inicios del pensamiento del niño, así como los de su socialización.

Existe en la primera infancia el juego simbólico o juego de la imaginación e imitación que hace intervenir el pensamiento individual con el mínimo de elementos colectivos. Su función consiste en satisfacer al yo gracias a una transformación de lo real en función de sus deseos, es decir, una asimilación deformadora de la realidad al yo, por ejemplo: el niño que juega con muñecas rehace su propia vida, pero corrigiéndola a su manera. Como el niño afirma sin pruebas y sin preocuparse por la objetividad verdadera llega a deformar la realidad y a doblegarla a sus deseos, así tergiversa una verdad sin sospecharlo, por lo que se le ha llamado la "seudo-mentira" de los pequeños. Sin embargo, acepta la regla de veracidad y reconoce como legítimo que se le reproche o castigue por sus mentiras. La forma del pensamiento más adaptada a lo real es el pensamiento intuitivo, se trata de la experiencia y la coordinación sensorio-motrices reconstruidas o anticipadas merced a la representación. La intuición es en cierto sentido la lógica de la primera infancia.

LA INTUICION.

El niño aún no es verbal, su verdadero campo es el de la acción y la manipulación, es decir, esta más adelantado en actos que en palabras. Existe una "inteligencia práctica", entre los dos y los siete años que prolonga la inteligencia sensorio-motriz del período verbal y prepara las nociones técnicas que habrán de desarrollarse hasta la edad adulta.

Las preguntas más primitivas tienden a saber dónde se hallan los objetos deseados y cómo se llaman las cosas (¿qué es?, y los ¿por qué?). Lo que quiere conocer el infante a la vez es la causa y la finalidad al mismo tiempo. De como el niño pequeño hace las preguntas demuestra el carácter egocéntrico de su pensamiento.

El animismo infantil es la tendencia de concebir las cosas como vivas y dotadas de intenciones. Es vivo todo objeto que ejerce una actividad, relativa a la utilidad para el hombre. En efecto, si el pequeño anima los cuerpos inertes, materializa en cambio la vida del alma.

LA VIDA AFECTIVA.

Las transformaciones de la acción surgidas de los inicios de la socialización interesan a la inteligencia y al pensamiento y repercuten en la vida afectiva. Existe a partir del período preverbal un estrecho paralelismo entre el desarrollo y la afectividad y el de las

funciones intelectuales, dos aspectos indisociables de cada acto: no existe ningún acto puramente intelectual y no hay tampoco actos puramente afectivos. En este nivel del desarrollo las tres novedades afectivas esenciales son:

a) El desarrollo de sentimientos interindividuales (afectos, simpatías y antipatías) ligados a la socialización de las acciones. Desde el momento en que la comunicación del niño con su medio se hace posible comenzara a desarrollarse un juego sutil de simpatías y antipatías. La simpatía supone una valoración mutua y una escala común de valores que permite intercambios.

b) La aparición de los sentimientos morales intuitivos sentidos en las relaciones entre adultos y niños. El respeto es un compuesto de afecto y temor, este último marca precisamente la desigualdad de esta relación afectiva. El respeto como lo ha demostrado Bovet, es el origen de los primeros sentimientos morales. Basta que los seres respetados den órdenes y consignas para que éstas se conviertan en obligaciones y engendren el sentimiento del deber. Los valores morales son valores normativos que están determinados por el respeto y emanan de reglas propiamente dichas.

c) Las regulaciones de intereses y valores relacionadas con las del pensamiento intuitivo en general. El interés es la orientación propia de todo acto de asimilación mental y también es la prolongación de las necesidades, pues un objeto es interesante en la medida en que responde a una necesidad.

El interés se presenta bajo dos aspectos complementarios: es un regulador de energía (como demostró Claparède, moviliza las reservas internas de la fuerza, basta que un trabajo interese para que parezca fácil y la fatiga disminuya) y además implica un sistema de valores llamada "intereses", que se diferencian en el curso del desarrollo mental asignando objetivos cada vez más complejos a la acción.

Los intereses o valores relativos a la actividad propia están muy ligados a los sentimientos de autovaloración. Los sentimientos espontáneos de persona a persona nacen de un intercambio cada vez más rico de valores.

Para Gesell, en la conducta personal-social el niño de un año goza de una importante posición social en el seno de la familia, pues frecuentemente ocupa el centro del grupo. El bebé tiende a repetir las acciones que le han sido festejadas y se complace tanto como su auditorio; de esta manera comienza a sentir su propia identidad. Es capaz de sentir y expresar: miedo, cólera, afecto, celos, ansiedad y simpatía. También le gustan los sonidos repetidos rítmicamente y, posee un primitivo sentido del humor pues se ríe ante ruidos inperados o incongruentes.

A menudo, adopta una actitud sociable y si es necesario recurre a la vocalización u otros medios para atraer la atención sobre sí. Posee una considerable sensibilidad perceptiva de las emociones de los demás y una creciente necesidad para influir sobre éstas o adaptarse a ellas.

El niño de dieciocho meses es más bien reactivo a los cambios de rutina y a toda tranquilidad brusca. Se aferra a sus bienes materiales con la misma fuerza con que se cuelga de su madre o aprieta un objeto en la mano; su oposición más que agresiva es autoconservadora, por eso prefiere golpear al aire y no al intruso.

Empieza ya a reclamar lo mío y, a distinguir entre tú y yo. Le agrada mucho el juego espontáneo y ensimismado, y las excursiones locomotrices.

Reproduce más perfectamente lo que ve. Se halla autoembebido (sin egoísmo), debido a que en las demás personas no percibe individuos como él mismo; él es el individuo omniscircundante en cuyo interior otros seres asumen formas oscuras y variables.

Aún cuando es independiente en sus juegos, puede llorar si un compañero se va, o seguirlo. También le gusta hacer pequeños mandados en la casa, buscando o llevando cosas.

El sentimiento de culpa no existe o es muy rudimentario. Empieza a adquirir control voluntario de sus esfínteres. Efectúa la comunicación antes del hecho, es un medio de control personal-cultural, pero no realiza una distinción entre los productos de la vejiga y los del intestino.

Se está volviendo algo más independiente, ya que se alimenta con sus propios dedos, roza el plato con la cuchara y luego le pasa la lengua y cuando está saciado lo expresa con un ademán y ayuda a vestirse.

S I G M U N D F R E U D .

Al crear Sigmund Freud la teoría psicoanalítica procuró explicar el funcionamiento de la personalidad, tanto en sus aspectos sanos como en sus aspectos patológicos, en función de una ontogénesis. En el contexto del análisis, los datos primarios los obtuvo del estudio de personas adultas más o menos desarrolladas y activas y, de la historia temprana de estos pacientes procuró reconstruir las fases del desarrollo de la personalidad que precedieron lo observado. Esto es, trabajó con el niño reconstruido.

Tomo como punto de partida un síntoma o síndrome clínico y elaboró hipótesis acerca de los incidentes y procesos que habrían contribuido a este desarrollo. El único historial clínico de un infante que publicó fue: el análisis de la fobia de Juanito un niño de cinco años.

Para Freud durante la infancia y la niñez tempranas se hacen dominantes determinadas necesidades específicas relacionadas con zonas o regiones del cuerpo que están erotizadas como: la boca, el ano y los órganos genitales; estas zonas asumen en un momento determinado un significado psicológico dominante y cada región llega a ser origen de nuevos placeres y nuevos conflictos moldeando la personalidad.

Los diversos placeres resultantes de la satisfacción de las necesidades tienen lugar cuando la región específica se hace dominante. En el proceso de satisfacer sus necesidades, el niño encuentra las personas significativas en su vida y experimenta una sana satisfacción, tolerancia o frustración.

Sobre la base de estas zonas particulares del cuerpo que se convierten en centro del placer sexual, Freud delineó cuatro etapas del desarrollo psicosexual: oral, anal, fálica y genital.

Dado que los niños estudiados se encuentran entre 19 a 22 meses de edad nos limitaremos a presentar las aportaciones de Freud que cubren este período y que son la fase oral y el inicio de la fase anal.

ETAPA ORAL.

Durante el primer año de vida postnatal, la fuente principal de placer, de conflicto y frustración es la boca. El niño encuentra placer de actividades de la boca como: succionar, mascar, morder, escupir y vocalizar. Durante esta etapa el niño no es motivado por placeres de otras zonas del cuerpo.

El pequeño encuentra por primera vez en su vida la fuerza de una autoridad que limita sus actividades buscadoras de placer. Las personas que cuidan de él no tardan en reprimirlo en sus actividades orales, para que se conforme y progrese gradualmente en dirección del autocontrol oral. Se le castiga y regaña si no llega a conformarse y, se elogia y premia si lo hace. Su independencia está circunscrita, de modo que ha de actuar dentro de ciertos límites. Freud creía que la manera en que las necesidades son satisfechas o frustradas determinan la formación de rasgos específicos que moldean la personalidad en formas particulares.

Algunos rasgos tan generalizados como pesimismo u optimismo, de cisión o sumisión, etc. son originados por la acción recíproca de

las prácticas de la educación y la estructura constitucional del niño.

MODOS ORALES.

Los modos orales principales son: succionar, morder, escupir, mascar y cerrar la boca. Hay un orden de sucesión en el desarrollo, que va de la incorporación pasiva (amamantamiento), a la participación activa (morder y mascar) y al rechazo (cerrar la boca y escupir). En cualquier momento puede materializarse una fijación o fijaciones.

La experiencia temprana del amamantamiento podría haber sido tan agradable que produzca una concepción de la vida exclusivamente optimista, con la creencia de que todo acabará siempre feliz y maravillosamente. Por el contrario, si la madre atendiera a su niño de mala gana y dejara de satisfacer todas sus necesidades, podría desarrollar un rasgo de dependencia, mezclado con envidia y resentimiento de las cosas buenas de los demás (Freud, 1905).

RASGOS ORALES.

Se presentan de forma bipolar: en un extremo, se sugiere el producto de fijación debido a frustración, y en el otro extremo, el resultado de fijación debido a sobre gratificación. Como ninguno de los dos extremos produce un funcionamiento óptimo, el rasgo constituye una tendencia patológica persistente que impide el desarrollo y el funcionamiento. Una posición intermedia que contenga algunos ele-

mentos de los dos extremos en forma moderada fomenta el desarrollo y el funcionamiento. Los pares son:

OPTIMISMO	PESIMISMO
CREDULIDAD	SUSPICACIA
ACTIVIDAD MANIPULANTE	PASIVIDAD
ADMIRACION	ENVIDIA
ENGREIMIENTO	POBRE IMPRESION DE SÍ.

Para identificar a una persona se debe seleccionar un rasgo básico que determine el elemento más destacado en el individuo y aquel en cuya virtud se le conoce como codicioso, celoso, optimista, crédulo, generoso, etc.

TIPOS ORALES.

Optimismo-pesimismo: son personas pesimistas u optimistas sea lo que sea aquello que les ocurra. En algunos casos se puede sospechar de una fuerte fijación oral. El rasgo general del optimismo oral es la expectativa de una corriente ininterrumpida de cosas buenas, podría parecer que el optimismo constituye una cualidad altamente deseable para una vida eficaz; pero en una forma extrema, puede conducir a una indiferencia despreocupada, a la falta de preparación apropiada para enfrentarse a los peligros potenciales y a vivir en la fantasía de gratificación absoluta. Por el contrario, en el pesimismo oral extremo se experimenta descontento con las circunstancias actuales, dificultad para señalar aquello que realmente se desea,

ver el futuro como inquietantemente inseguro y sentirse altamente vulnerable a una diversidad de infortunios imaginarios. Otras manifestaciones del pesimismo consisten en encontrarlo todo difícil debido a una gran dosis de miedo y ansiedad, pues estas personas se detienen en los peores aspectos de una situación y esperan que les ocurra lo peor, pese a que sea lo menos probable.

Impaciencia y expectativas ilusorias: provienen de un sentimiento de desconfianza, como resultado de una frustración temprana y de un trastorno en la actitud de autoafirmación durante las últimas fases de la etapa oral. En la persona existe el deseo persistente de tener más de lo que tiene, está impaciente con los demás porque no satisfacen sus expectativas y es agresivamente hostil porque no los puede moldear a su gusto.

Envidia: este rasgo es originado por la frustración de necesidades y además por la cultura. Hay sentimientos de nostalgia al desear mayores bienes materiales de los que se tienen y resentimiento ante la noticia de la buena fortuna de los demás. La persona envidiosa (independientemente de lo que tenga) ve a la gran mayoría de las personas como superiores a ella misma, y si llega a ser el rasgo dominante en su vida puede generarse a sí misma: disgusto, ansiedad, resentimiento, autodesprecio, falta de ánimo y hostilidad latente. Sin embargo, una cantidad moderada de envidia constituye una condición positiva de motivación.

ETAPA ANAL.

La etapa anal se extiende aproximadamente de los 18 meses a los 3 años y medio de edad, que es el período de entrenamiento higiénico. El niño parece obtener placer del hecho de acumular, retener y expulsar materia fecal, aspectos que no tardan en ponerle en conflicto con sus figuras de autoridad. En el proceso de la disciplina higiénica una tolerancia exagerada o una frustración excesiva de las necesidades pueden producir rasgos permanentes de la personalidad.

La madre puede regañar, castigar, elogiar, acariciar y sobornar a un pequeño con la promesa de recompensarlo si accede con complacencia al entrenamiento higiénico. Pero el niño puede afirmar su independencia con respecto al control de su madre: negando su cooperación, negándose a observar regularidad, ensuciándose y, comportándose altamente rebelde y obstinado. Es un momento importante en el desarrollo del niño, porque su ego experimenta modificaciones de autonomía e independencia. El niño necesita afirmar su ego para desarrollarse eficazmente, pero también necesita guía y dirección.

Cuando se da demasiada frustración adulta o demasiada complacencia, los rasgos que el niño desarrolle podrán reflejar obediencia exagerada o desafío. El pequeño está aprendiendo algunas orientaciones básicas como retener cosas y soltarlas.

A N N A F R E U D .

Partiendo de la Teoría del Desarrollo Psicosexual postulada por su padre Sigmund Freud y de la atribución de éste en la génesis de las neurosis en las fijaciones y traumas de las etapas infantiles, Anna Freud cuestiona los conceptos vigentes a principios del Siglo XX.

Como en los sistemas tradicionales de crianza no se tenía en cuenta la naturaleza de los niños, no había la necesidad de enseñarles nada a las madres sobre éstos. Se creía que "sabían todo respecto al cuidado prenatal y postnatal", por lo que gozaban de una posición suprema e incuestionada; e incluso, se les consideraba mejores madres cuando ejecutaban sin vacilaciones los dictados no escritos de su tradición particular.

Debido a la idea del "instinto materno" se pensaba que las madres sabían mejor que nadie lo referente al cuidado de los niños, a pesar de que eran muchas pruebas que señalaban lo contrario. Siempre hubo madres que cumplieron su tarea con buen éxito, pero hubo otras que: a) no sabían lo suficiente, b) los dejaban totalmente carentes de control, c) los forzaban a la obediencia asustándolos, d) los maltrataban, e) los abandonaban.

En los tiempos modernos, en lugar de seguir las huellas de sus antepasados, muchas parejas jóvenes comenzaron a romper con las tradiciones del pasado. Sentían que debían darles a sus hijos la oportunidad de desarrollarse para que llegasen a tener personalidades li-

bres y no obligarlos a encajar en el molde de las generaciones anteriores. Por lo que tuvieron que buscar ayuda y orientación en otros lugares, lecturas y consultas a los expertos.

LA RELACION MADRE-HIJO.

De la relación que entre madre e hijo se establezca depende que las necesidades corporales e instintivas del niño sean frustradas o satisfechas, que las experiencias centrales de su vida sean el placer o el displacer, que para su gratificación pase su atención poco a poco de su cuerpo y su persona incipiente hacia el objeto que provee sus necesidades (que es el primer representante del mundo externo) y finalmente que, los períodos iniciales de fusión y amor con la madre por razones egostas den lugar a una forma madura de amarla como persona.

"La relación del niño con la madre es la base de su capacidad para establecer los vínculos ulteriores y a la vez sirve de prototipo para éstos". Pero esa relación por sí sola no garantiza la futura salud mental, ya que el este vínculo esta sujeto a numerosas alternativas. Un contacto demasiado estrecho por ejemplo, puede obstaculizar el progreso del niño. Además existen circunstancias como: sucesos traumáticos, pérdidas, y desarreglos en la estructura familiar, que pueden afectar la vida del niño una vez superada la infancia.

Cuando no se ha desarrollado la capacidad de formar relaciones objetales normales o ésta ha sido destruida al comienzo de la vida provoca que los niños tiendan a retraerse, a centrar su interés en

ellos mismos sin desplazarse hacia el mundo que los rodea, sufren una depresión y un deterioro de su evolución física o intelectual, o de ambas a la vez.

Por otro lado, cuando la madre se halla demasiado preocupada por sus propias necesidades, su carrera o su vida matrimonial el niño(a) se sentirá desdeñado, rechazado y responderá con perturbaciones emocionales.

LAS RELACIONES PADRES-HIJO.

El vínculo particular entre progenitor e hijo crea entre ellos una relación que difiere de otras relaciones humanas. El niño comienza su vida como parte de la madre y ella lo trata como si fuera una extensión de su propia persona.

Durante sus primeros años el padre y la madre le parecen seres omniscientes y todopoderosos dado que son las figuras centrales de su vida. Su presencia o ausencia, sus cuidados o despreocupación, su aprobación o desaprobación; significan toda la diferencia que existe entre la satisfacción e insatisfacción, entre el placer y la desazón, entre la felicidad y la infelicidad. Su relación con ellos incluye más que afecto, ternura y admiración; el infante se halla fuertemente centrado a su madre y es posesivo a su respecto.

Su temor a perder su amor y mantener su afecto lo torna dócil a los deseos de sus padres, por lo que surge en el niño una nueva ansiedad: no complacerlos. Siempre ha imitado sus acciones, asume sus

actitudes, se torna crítico de su propia conducta, trata de controlar sus agresiones y de suprimir o dominar sus deseos sexuales; incluso puede llegar a cualquier extremo.

Por el contrario, los niños que no tienen progenitores o que no sienten adhesión hacia ellos corren el peligro de seguir siendo los pequeños salvajes que eran durante el período infantil.

"Las experiencias de la niñez se olvidan porque son tan vitales, exigentes, perturbadoras e incivilizadas que el niño más grande no quiere saber más de ellas".

CARENCIA DE AMOR OBJETAL.

Los niños cuyos afectos no encuentran objeto comienzan a desarrollarse en forma anormal, algunos vuelven hacia adentro sus necesidades emocionales y gastan la mayor parte de sus pasiones en ellos mismos y en sus propios cuerpos, ésto intensifica las tendencias autoeróticas.

En contraste, hay niños que abandonan todo intento, muestran indiferencia hacia todos, se endurecen y se amarga su carácter; es común que sus respuestas sociales sean lentas y se desarrollen en forma insegura y aislada.

ERIK H. ERIKSON .

Erikson subraya que "en la infancia, el temor y la ansiedad están tan cerca el uno del otro que resulta imposible distinguirlos, y ello debido a que el niño, con su equipo inmaduro, no puede diferenciar entre peligros internos y externos, reales e imaginarios: aún debe aprender todo esto y, para ello, necesita la guía tranquilizadora del adulto. En la medida en que el niño no puede dejarse convencer por el razonamiento del adulto, y sobre todo cuando percibe, en cambio, el horror y el desconcierto latentes de aquél, se establece un sentimiento de pánico relativo a una vaga catástrofe, que permanece como una potencialidad siempre lista para entrar en acción. Un niño tiene derecho a desarrollar ansiedad toda vez que experimenta temor, tal como tiene derecho a experimentar temores "infantiles" hasta que la orientación la haya ayudado, paso a paso, a desarrollar su capacidad de juicio y de dominio".

Los temores son una cantidad de aprensiones del niño, aunque éstas mismas recibirán el nombre de ansiedades cuando se trata de un adulto, pues hay un marcado contraste con su capacidad para juzgar el peligro y planear su acción frente a él.

Los temores infantiles relacionados con la experiencia de los organismos en crecimiento son los precursores de ansiedades irracionales que experimentan los adultos en sus diversas esferas de interés, como la conservación de las identidades individuales y la protección de los territorios colectivos.

En los niños pequeños el temor "instintivo" a cosas objetivas se convierte fácilmente en ansiedad social, cuando es relacionada con la pérdida repentina del cuidado atento del adulto, que reacciona con ineptitud o tensión a través de un carácter súbito recurrente.

Erikson plantea que en los primeros dos años de vida, el niño necesita establecer un vínculo afectivo con un adulto (generalmente con la madre o con quien la sustituya) en el cual se le expliquen sus temores y se le dé la seguridad básica, condición indispensable para su futuro desarrollo emocional.

MARGARETH MAHLER .

Con el término "simbiosis" describe un estado de indiferenciación del niño con la madre en el cual, el "yo" aún no es diferenciado del "no-yo" y lo interno y externo sólo empiezan a sentirse gradualmente como diferentes.

Durante la fase simbiótica el infante es absolutamente dependiente del socio simbiótico, mientras que la necesidad de la madre por el niño es relativa (Benedek, 1959).

El yo rudimentario en el recién nacido y en el infante pequeño debe ser completado por el rapport emocional del cuidado de la madre al dar el pecho.

Por otro lado, la conducta posesiva del compañero materno, su preocupación maternal primaria es el organizador simbiótico (Winnicott, 1956).

Cuando la necesidad no es tan imperativa, cuando cierta medida de desarrollo le permite al infante mantener la tensión en espera, cuando puede aguardar y esperar una satisfacción con confianza, se puede hablar del principio de un yo y también de un objeto simbiótico.

La respuesta específica de la sonrisa en la cúspide de la fase simbiótica indica que el infante está respondiendo al compañero de forma diferente de los demás seres humanos. En la segunda mitad del

primer año, el compañero simbiótico ya no es intercambiable pues ha alcanzado una relación simbiótica específica con su madre (Spitz, 1959).

El organismo inmaduro por sí mismo no puede alcanzar la homeostasis. Cuando ocurre un conflicto orgánico durante la fase simbiótica, la compañera materna es invocada para contribuir con ayuda simbiótica para el mantenimiento de la homeostasis del infante.

El patrón de "reexaminar" a la madre como un punto de orientación y la llamada "inspección aduanal" (Brody y Axelrad, 1966), consiste en el examen cuidadoso por parte del bebé visual y táctil de todos los rasgos de la cara de la no-mamá, comparándola punto por punto con la representación parcial de la madre. Esto sucede en el período de los diez a los dieciséis meses de edad, durante la separación-individuación.

Mientras más cerca a lo óptimo de la simbiosis ha estado la "conducta posesiva" de la madre, más habrá ayudado al infante a prepararse para gradualmente "romper el cascarón" de la orbita simbiótica, esto es, sin un esfuerzo indebido sobre sus propios recursos.

El proceso de "romper el cascarón" es una evolución ontogenética gradual del sensorio (del sistema perceptual consciente) lleva a que siempre que esta despierto el niño de dos a tres años, tenga un sensorio permanentemente alerta.

SELECCION MUTUA DE SEÑALES.

Los infantes presentan una amplia variedad de señales para indicar necesidades de placer y tensión (Mahler y Furur, 1963 b). La madre responde selectivamente sólo a algunas de estas señales, por lo que, el infante altera su conducta de forma innata y de esta interacción circular emergen ciertas cualidades globales de la personalidad del niño.

La madre transmite en innumerables formas una especie de marco de referencia en espejo, al cual el infante se ajusta automáticamente. Si la preocupación primaria de la madre por su niño es impredecible, inestable, cargada de ansiedad y hostilidad (si su confianza en sí misma es vacilante), entonces el niño en proceso de individuación tiene que manejarse sin un cuadro de referencia para reexaminar perceptual y emocionalmente a la compañera simbiótica (Spiegel, 1959). El resultado sería un trastorno en el "sentimiento propio del ser", que originaría un estado placentero y seguro en la simbiosis, de la cual no tuvo que "romper el cascarón" prematura y abruptamente.

El método primario de la formación de la identidad consiste en un reflejo mutuo durante la fase simbiótica, este verse mutuamente en espejo, narcisista y libidinal refuerza la delineación de la identidad a través de la magnificación de la reduplicación; un tipo de fenómeno de eco (Paula Elkisch, 1957 y Lichtenstein, 1964).

Muchas madres fracasan en la iniciación del proceso de separa

ción-individuación porque encuentran difícil alcanzar un balance óptimo intuitivamente entre el dar apoyo, saber cuando estar disponible y vigilar a distancia. No es fácil abandonar su "conducta posesiva simbiótica" y darle al niño el apoyo adecuado en un nivel verbal y emocional más alto, al mismo tiempo que le permita probar sus nuevas alas de autonomía en el segundo año de vida.

Durante el curso de individuación, la internalización se ha iniciado por medio de una verdadera identificación yoica con los padres.

Durante la segunda mitad del segundo año de vida el infante se ha tornado más consciente de su separación física. Al mismo tiempo decae la sensación de olvido relativo de la presencia de su madre, que prevaleció durante el período de práctica (Mahler, 1963).

El niño al darse cuenta de su poder y su habilidad para alejarse físicamente de su madre parece tener una mayor necesidad y deseo de que su madre comparta con él cada nueva adquisición de destreza y experiencia. Por lo que se llama a esta subfase de separación-individuación: el período de "rapprochement" (Mahler, 1963, 1965, b).

Nada de lo que ocurre en la vida posterior de un individuo tiene tanta importancia para su salud psíquica como los primeros cinco años de vida.

EL RECHAZO COMO FACTOR PATOGENO.

En la primera relación infante-madre le concierne a ella la ta

rea de estar atenta a las necesidades del niño, de no malentenderlas, ni confundirlas entre sí y satisfacerías adaptando sus acciones a la velocidad y ritmo del niño. Si ella demuestra ser una proveedora gratificante y flexible de las necesidades apremiantes del niño, éste comienza a amar no sólo sus propias experiencias de la satisfacción de sus deseos sino también a la persona de la madre. Esto es, el estado originario de autocentrismo del infante se transforma en una actitud de interés emocional por su ambiente y el niño se torna capaz de amar a la madre, después al padre y a otras figuras importantes de su mundo externo.

Depende de la madre el que este desarrollo se produzca cuando recibe con satisfacción de sentimientos del niño hacia ella y si responde a esa manifestación favorece el progreso de su hijo del autocentrismo al amor objetal. Cuando rechaza los avances del niño puede destruir la potencialidad que es de una importancia máxima y producir consecuencias desastrosas en el desarrollo sano posterior de la criatura.

EL RECHAZO POR SEPARACION.

Las relaciones madre-hijo tienen un buen comienzo en todo sentido. La madre puede ser dedicada, sentirse feliz con su hijo, aceptarlo y responderle afectuosamente. El niño puede a su vez responder a sus cuidados y dar los primeros pasos hacia la adhesión emocional. Y entonces producirse el rechazo provocado por la repentina separación de la pareja. Estas separaciones pueden deberse a: la

enfermedad de la madre o de cualquiera de sus hijos, por las necesidades y demandas del esposo y del trabajo, por viajes y visitas e incluso por la muerte de la madre.

Dado que el infante no puede captar la razón por la que la madre desaparece, toda separación equivale para él a un abandono. Todo período de espera le parece agonicamente largo pues no distingue entre separaciones de larga y corta duración. Y para él son rechazos sean buenas o malas las razones que las hayan provocado. El infante separado de la compañía de su madre es emocionalmente un huérfano, aunque sea un huérfano "artificial" con una madre viva.

El shock provocado por la separación se expresa a menudo a través de la perturbación de funciones somáticas como: alteraciones del sueño, la alimentación, el aparato digestivo y también una susceptibilidad mayor a la infección. Además muchos infantes retroceden en su desarrollo: los que recién han aprendido a hablar pierden el lenguaje, los que acababan de aprender a moverse por sí mismos pierden la aptitud de caminar, los que han superado ya el adiestramiento para el control esfinteriano vuelven a mojarse y ensuciarse. Lo que se pierde primero es el logro más reciente del desarrollo. Y si no se pierde se adquiere con mayor lentitud.

Para el infante apartar sus sentimientos de la persona amada parece ser algo tan doloroso que va desde el llanto incesante hasta la desesperación muda, como lo es para el adulto la situación de duelo. La diferencia parece consistir en que el adulto es capaz de

recoger sus sentimientos y ligarlos en una imagen interna del objeto perdido. El infante necesita una persona viva que sea capaz de satisfacer sus necesidades materiales además de servir como objeto amoroso. Es corto el intervalo que transcurre entre el momento en que el afecto se retira de la madre y la búsqueda de otro objeto. Y como el primer intento de amor objetal ha sido destruido, el siguiente no será de una calidad exactamente igual será más exigente, más volcado a la satisfacción inmediata del deseo; esto es, más alejado de las formas "maduras" del amor. La repetición del rechazo por separación intensifica el proceso de deterioro y produce individuos que son insatisfechos, recelosos, desconfiados, chatos en sus afectos y promiscuos en sus relaciones.

LA SEPARACION POR EL INGRESO A INSTITUCIONES EDUCATIVAS.

No hace mucho tiempo no se prestaba atención a la tristeza de los niños recién ingresados a guarderías o escuelas, sus llantos, su falta de participación y cooperación inicial eran vistos como hechos inevitables y de poca importancia. La mayoría de los niños atravesaba un período de desdicha intensa después del cual se adaptaban a la rutina. En algunos casos la secuencia estaba invertida comenzaban por una etapa de adaptación y aparente placer, una semana más tarde se mostraban tristes y renuentes a participar, pero poco tiempo después terminaban aceptando las nuevas condiciones.

En la actualidad, las Instituciones Educativas reconocen que la primera separación del hogar es un hecho significativo para el desarrollo del niño y que debe ser encarado con atención.

La angustia de separación (protesta del lactante o niño pequeño ante la ausencia prolongada de la madre) ha sido observada y descrita en tres situaciones: guarderías-internados de guerra para niños evacuados, en hospitales y en orfanatos. Los niños que crecen separados de sus madres o en contacto irregular con ellas tienen serias consecuencias en todo su desarrollo emocional.

La capacidad del niño para separarse de la madre se da cuando es capaz de alejarse por períodos breves, para acercarse a otras personas, ampliar su círculo íntimo e intentar nuevos riesgos y aventuras, siempre que los lapsos de independencia no duren demasiado y que sea él quién decida el retorno a su madre. La relación ya no está fundamentada en las necesidades del niño, debido a que éste aprecia a su madre no sólo como fuente de gratificación sino como persona por derecho propio.

Lo importante de la calidad del vínculo madre-hijo es que este vínculo de amor entre ambos persiste cuando la madre está ausente o aún cuando no satisface los deseos del infante. Durante la separación el niño recuerda a su madre con sentimientos positivos, acepta su ausencia sin tristeza y la recibe con alegría cuando vuelve.

A veces basta alguna decepción, un pequeño accidente, un estado de ansiedad o una ligera indisposición física para que aquél reasuma las características de un niño más pequeño o de un lactante. Así el sustituto materno presenciara escenas de llanto cuando la madre lo deja, accesos de enojo cuando vuelve a buscarlo, signos de tristeza, falta de cooperación, etc. Estas reacciones son retrocesos a períodos madurativos previos.

JOHN BOWLBY .

La mayoría de los bebés responden de manera diferenciada a la madre en comparación con otras personas, ya que tienden a mantener la proximidad con ella y cuando ésta abandona la habitación, el bebé experimenta mucha zozobra, rompe a llorar y quizás intenta seguirla; aunque su llanto dure breves instantes, suele mantenerse inactivo y exigir constantemente la atención de quien lo cuida. En los primeros años de escolaridad revela su apego por la madre con menos premura y frecuencia que antes. Durante la adolescencia este vínculo comienza a debilitarse y el cuadro se completa cuando experimenta la atracción sexual. En muchas sociedades perdura con mayor fuerza en la vida adulta el vínculo de afecto entre madre e hija, que el de madre-hijo (Young, Willmott, 1957). Parte de la conducta afectiva se dirige también a personas ajenas a la familia, así como a Instituciones. Ya en la vejez, cuando la conducta de apego no puede orientarse hacia miembros de una generación anterior, se dirige hacia una generación más joven.

Ante una enfermedad, un desastre o un peligro repentino, es casi seguro que el sujeto habrá de buscar la proximidad de otro ser conocido y en quien confía. En esas circunstancias hay intensificación de la conducta de apego.

CONDUCTAS RELACIONADAS CON EL APEGO.

Hay cinco causas que provocarían una conducta de apego en el infante, que tienden a acercarlo a la madre y a mantener esa proximidad.

dad: el llanto, la sonrisa, el seguimiento, el acto de aferrarse y el llamamiento.

Después de los cuatro meses el bebé puede llamar a la madre en cualquier momento emitiendo grititos agudos, posteriormente la llama por su nombre (Bowlby, 1958).

Poco después de que el bebé comienza a gatear, no siempre permanece junto a la madre. Realiza breves incursiones alejándose de ella, busca explorar otros objetos y gentes, e incluso puede alejarse de su campo visual. De tanto en tanto, vuelve hacia ella, como para asegurarse de que todavía está allí. Pero sus confiadas incursiones llegan a su fin abruptamente cuando: a) el niño se siente aterrizado o herido y b) la madre se aleja de su lado. Entonces aquél vuelve con la progenitora tan rápido como le sea posible, con signos más o menos evidentes de zozobra, o llorando desamparado.

El niño se comporta de modo muy diferente en presencia o ausencia de su madre, esa diferencia se acentúa, si el niño se ve ante extraños o en lugar desconocido. Al hallarse presente la madre, la mayoría de los niños se sienten más confiados y aumentan sus ansias exploratorias; en su ausencia, por el contrario, crece su timidez y se sienten desamparados.

EL SENTIMIENTO.

Ninguna pauta de conducta se halla acompañada de sentimientos más profundos que la conducta de apego. Las figuras hacia las cuales

se dirige esa conducta despiertan amor en el niño. Mientras el pequeño se halla en presencia de una figura de apego importante, se siente seguro. Pero la perspectiva de perderla le causa angustia, y su pérdida real lo sume en el dolor; ambas circunstancias suelen provocar su ira.

NATURALEZA DE LA CONDUCTA DE APEGO.

Los bebés se hallan tan predispuestos a responder a los estímulos sociales que con no poca frecuencia se apegan a otros niños de su misma edad o apenas mayores. Schaffer y Emerson (1964) registran pautas afectivas de este tipo. El hecho de que un bebé pueda apegarse a otros de su misma edad o apenas mayores prueba que la conducta de apego puede desarrollarse y dirigirse hacia una figura que nada ha hecho por satisfacer las necesidades fisiológicas de aquel. Incluso cuando la figura en que centra su apego es la de un adulto.

Según Schaffer y Emerson las variables que permiten determinar con mayor exactitud las figuras hacia quienes se sentirían apegados los niños, son la rapidez con que la persona responda al infante y la intensidad de la interacción entablada con aquel.

Lo anterior confirma la teoría de que la conducta de apego de los seres humanos es susceptible de desarrollo, tal como ocurre en otras especies, sin necesidad de suministrar las recompensas tradicionales de alimento y calor.

LA INTERACCION.

El mantenimiento de la proximidad es sólo uno de los muchos resultados que puede tener la conducta de los participantes de la interacción.

Existe un equilibrio dinámico en la pareja madre-hijo. A pesar que buena parte de sus conductas son incoherentes, por lo general la distancia entre el pequeño y la madre se mantiene dentro de determinados límites estables. Convendrá considerar la relación espacial existente entre ambos como resultado de una conducta de uno de los cuatro tipos siguientes:

- a) La conducta de apego del niño.
- b) Conducta del niño antitética del apego (conducta exploratoria y el juego).
- c) Conducta de atención de la madre.
- d) Conducta materna antitética de los cuidados parentales.

Las pautas de conducta en a) o en c) son homogéneas respecto a su función, las clasificaciones en b) o d) son heterogéneas.

Cada una de estas conductas varía en su intensidad de un momento a otro, y durante un tiempo puede no registrarse en absoluto. Además, sobre cada una de ellas puede influir la presencia o ausencia de terceros, ya que las consecuencias de cualquier tipo de conducta pueden inducir o inhibir las conductas de los demás tipos.

CONDUCTA MATERNA ANTITETICA DEL CUIDADO DE LOS NIÑOS.

Cuando la madre cuida al hijo incurre en muchas pautas de conducta. Una conducta que compite con los cuidados del niño es la referente a todas las tareas hogareñas. Otras actividades son más difíciles de soslayar, como por ejemplo, las exigencias de otros miembros de la familia, lo cual puede ir en detrimento de los cuidados que se dan al bebé.

La conducta intrínsecamente incompatible con esos cuidados son por ejemplo el disgusto que puede producir el contacto con el hijo, o la molestia que causan sus gritos, ambos factores pueden inducir al alejamiento de la madre; que en términos generales, si bien puede producirse ocasionalmente, no suele darse con frecuencia, ni ser muy prolongada, ya que está dispuesta a brindar sus cuidados al hijo cuando lo exigen las circunstancias.

Los estándares internos contra los cuales madre e hijo evalúan las consecuencias de la conducta suelen favorecer en grado sumo el desarrollo del vínculo afectivo, pues perciben la proximidad y el trato afectuoso como algo placentero; en tanto que, la distancia y las expresiones de rechazo resultan desagradables para ambos.

RESPONSABILIDAD POR EL MANTENIMIENTO DE LA PROXIMIDAD.

Aunque el pequeño a menudo revela una fuerte tendencia a mantenerse próximo a la figura materna, su competencia para lograrlo de manera coherente es escasa. Es la conducta de la madre la que permite la proximidad entre ambos.

En la fase siguiente, la conducta afectiva del pequeño se torna mucho más eficaz y aumenta su capacidad de juicio para determinar cuándo es indispensable mantenerse junto a la madre y cuándo no, son tanto el hijo como la madre los responsables de mantener la proximidad. En determinados casos, la madre puede rechazarlo e inducirlo a que permanezca alejado de ella, pero al sentirse alarmada, lo primero que hace es buscar al hijo y mantenerlo junto a ella.

En la etapa final, durante la cual la madre va dejando la responsabilidad de mantener la proximidad casi totalmente en manos del hijo a medida que éste crece. Excepto en casos de emergencia.

FORMAS DE CONDUCTA RELACIONADAS CON EL APEGO.

En el hombre hay varias pautas de conducta que se relacionan con el apego. Entre las más obvias se cuentan el acto de llorar o de llamar, balbucear, sonreír, aferrarse, la locomoción que facilita el acercamiento, el seguimiento y la búsqueda.

Todas las formas de conducta de apego suelen dirigirse hacia un objeto específico situado en el espacio, siendo por lo general la figura con la que se ha entablado el vínculo de afecto. Por lo que, la conducta de orientación es un requisito indispensable del apego.

Las pautas de conducta más específicas que facilitan la formación del vínculo de afecto pueden clasificarse dentro de dos categorías centrales:

- a) Conducta de "señales": cuyo efecto es llevar a la madre hacia el hijo.
- b) Conducta de acercamiento: cuyo efecto es llevar al niño hacia la madre.

CONDUCTA DE "SEÑALES".

El llanto, sonrisa, balbuceo, el llamado y determinados gestos pueden clasificarse como señales sociales; su resultado previsible es la mayor proximidad entre madre e hijo. Las diferentes señales propias de la conducta afectiva distan de ser intercambiables, cada una de ellas es perfectamente identificable y complementaria de las otras.

En el ambiente de adaptación evolutiva del hombre, resulta indispensable que la madre de un pequeño de menos de tres o cuatro años sepa con exactitud donde se encuentra éste, que esta haciendo y esté pronta a intervenir si lo amenaza algún peligro. El hecho de que el pequeño anuncie a viva voz su paradero, le informe de sus actividades y lo continúe haciendo hasta que la madre dé señales de haber captado el mensaje, es reflejo de una conducta adaptativa.

CONDUCTA DE ACERCAMIENTO.

Las conductas que llevan al niño junto a su madre y lo mantienen próximo a ella son: el acercamiento y el aferramiento.

Apenas el niño adquiere cierta movilidad suelen ponerse de manifiesto las conductas de acercamiento a la madre y de seguimiento. Du

rante el trimestre final del primer año, esta conducta se organiza sobre la corrección de objetivos. Y una vez que el aparato cognitivo del pequeño ha madurado, comienza a percibir cuáles objetos están ausentes y los busca (para Piaget comienza alrededor de los nueve meses), cabe esperar que el niño no sólo se aproxime y/o siga a su madre, a quien pueda ver u oír, sino que también la busque en sitios familiares, cuando ella se halla ausente.

Para Anderson, los pequeños de menos de tres años no están todavía equipados con sistemas eficaces de corrección de objetivos, que les permita mantener la proximidad con determinada figura cuando ésta se mueve, además en esta edad es preferible que sean transportados por la madre.

CONDUCTA CUANDO LA MADRE SE ALEJA.

Después de los doce meses e incluso antes, los niños por lo común se quejan cuando ven partir a la madre. Su protesta puede ir de un gemido casi inaudible a un llanto a todo pulmón, con frecuencia intentan seguirla. La conducta específica depende de una amplia serie de factores.

Muchos pequeños que protestan y tratan de seguir a la madre cuando ésta se marcha pueden jugar solos en su ausencia perfectamente contentos.

CONDUCTA CUANDO LA MADRE VUELVE.

El modo en que se comporta el pequeño al retorno de la madre depende del tiempo durante el cual ella se ha ausentado y del estado emocional del niño, cuando reaparece la progenitora. Después de una breve ausencia producida por los motivos de costumbre, el pequeño se orientará con seguridad hacia ella y se le acercará. Si estaba llorando posiblemente deje de hacerlo, en particular si la madre lo levanta en brazos. Si ha estado llorando durante largo rato suele aferrarse a la madre con todas sus fuerzas cuando ésta lo levanta.

Son muchas las condiciones que activan la conducta regida por el vínculo de afecto o conducta de apego. La más simple es la mera distancia de la madre, así como el paso del tiempo. Otras condiciones pueden clasificarse en tres categorías:

- | | |
|-------------------------------------|----------------------------------------------------------------------|
| | Hambre. |
| | Dolor. |
| a) Condición del niño: | Salud precaria. |
| | Fatiga. |
| | Frío. |
| | Madre que evita la proximidad. |
| b) Paradero y conducta de la madre: | Partida de la madre. |
| | Ausencia de la madre. |
| c) Otras condiciones ambientales: | |
| | Luz brillante. |
| | Repentina oscuridad. |
| Hechos alarmantes | Ruido fuerte. |
| | Visión de objetos extraños o que aparezcan en un contexto inusitado. |
| | Rechazo de otros adultos. |

La conducta de apego al provocarse posee gran intensidad y se exigen condiciones rigurosas que permitan su interrupción. Es determinante el modo en que la madre se comporte con su hijo, ya que puede afectar la intensidad de la conducta de apego de éste.

En condiciones de gran intensidad y de interrupción rigurosas, en las que la madre busca evitar la proximidad del niño, lo amenaza, lo reprende porque quiere estar cerca de ella o sentarse en sus piernas, muy a menudo logra un efecto opuesto al buscado: el pequeño se aferra más a ella que nunca.

Siempre que la madre parece pronta a no desempeñar el rol exigido para mantener la proximidad con el niño, éste se pone en estado de alerta y se cerciora de mantener la proximidad; el pequeño no necesita esforzarse tanto en ese sentido.

FIGURAS HACIA QUIENES SE DIRIGE EL APEGO.

El niño dirige su conducta de apego hacia una figura en particular: ya sea su madre o una figura de apego substituta.

Aunque por lo común la madre verdadera del pequeña suele erigirse en figura de apego central, ese rol puede ser asumido con eficiencia por otras personas. Cuando la madre substituta brinda afecto y cuidados maternos al niño, éste la tratará como si fuese su madre verdadera.

Los cuidados maternos incluyen una activa interacción con el

bebé y una pronta respuesta a sus señales y esfuerzos en pos de un acercamiento. Aunque una madre sustituta puede brindar cuidados y amor maternal al niño, tal vez le sea más difícil debido a que posee un contenido hormonal distinto de la madre verdadera; por otro lado, la sustituta quizá tenga escaso o ningún contacto con el bebé hasta que éste cuenta con varias semanas o meses de vida. Como consecuencia sus respuestas maternas pueden ser menos intensas y con menor frecuencia que las de la madre.

Muchos niños dirigen su conducta de apego hacia más de una figura, las cuales no reciben el mismo trato, aunque puedan cumplir el rol de la figura central. Para cada niño tanto el número como la intensidad de las figuras de afecto adicionales varían con el tiempo.

Los roles de la figura de apego y compañero de juegos son distintos entre sí, aunque no son incompatibles es factible que una figura cumpla ambos en momentos diferentes. Por lo que es necesario distinguirlos. El niño busca a la figura de afecto cuando está cansado, hambriento, enfermo, inquieto, asustado y si no sabe a ciencia cierta cual es su paradero; cuando aparece esta figura el pequeño desea permanecer en su proximidad y anhela que lo tenga en sus brazos o le haga mimos. Por el contrario, el infante busca un compañero de juegos cuando está de buen humor y no ignora el paradero de la figura de apego; así el niño desea entablar una interacción amistosa con el compañerito(a).

Ainsworth señala que, cuanto más inseguro es el vínculo que une al niño con su figura principal de apego, más inhibido se hallará pa

ra desarrollar vínculos similares con otras personas; incluso por medio del juego.

En bebés, siempre que no se halle a su alcance el objeto natural de la conducta de apego, esa conducta puede dirigirse hacia algún objeto sustituto. Aunque inanimado, ese objeto con frecuencia puede cumplir el papel de una "figura" de apego importante, aunque subsidiaria. Sin este objeto el niño se siente cansado, enfermo o lleno de zozobra.

Sería posible que en algunos casos, toda la conducta de apego del niño se dirija hacia un objeto inanimado y ningún fragmento de ella hacia ninguna persona. Si esta sustitución se prolongara, sin duda iría en detrimento de su futura salud mental.

DEMORA EN DESARROLLAR EL APEGO.

Los datos sobre bebés que desarrollan un vínculo de afecto con lentitud señalan que la mayoría de los niños dan signos muy claros de una conducta de apego diferencialmente dirigida hacia los nueve meses de vida, en algunos pocos la aparición de esa conducta suele demorarse, a veces hasta después del segundo año. Se trata de pequeños que reciben mucho menos estimulación social de la figura materna, como los bebés criados en Instituciones impersonales (Provence y Lipton, 1962).

Schaffer y Emerson señalan que las madres de todos los bebés reacios a mimos y abrazos indicaron, que esas características ya se

habían puesto de manifiesto desde las primeras semanas de vida. Ainsworth por su parte, se muestra escéptica ante todo informe retrospectivo en el sentido de que "el bebé nunca fue afecto a mimos y caricias". Debido a que en la muestra de Mariland se descubrió, que en el caso de algunos bebés, las madres los tenían en brazos muy poco tiempo durante los primeros meses de vida.

Lo real es que a esas madres no les gustaba prodigar mimos y abrazos a sus bebés. Con el tiempo, esos bebés se tornan reacios a los mimos y se retuercen incómodos cuando se los toma en brazos.

En cuanto al desarrollo del primer vínculo de afecto, es evidente que durante el segundo trimestre del primer año de vida los bebés se muestran sensibles y particularmente dispuestos a forjar lazos de afecto discriminados. Después de los seis meses todavía pueden hacerlo, pero a medida que transcurren los meses aumentan las dificultades. Es evidente que para el segundo año esas dificultades ya son grandes y no disminuyen con el tiempo.

TRANSTORNOS DE LA CONDUCTA DE APEGO.

En el mundo occidental los trastornos de apego más comunes son los resultantes de una falta de cuidados maternos, o del suministro de esos cuidados por parte de una serie de personas diferentes en continua sucesión. Las perturbaciones que surgen de un exceso de cuidados son menos comunes y no porque el niño sea insaciable, sino porque la madre sufre de compulsión que la induce a derramarlos sobre la criatura.

Otros trastornos de la conducta de apego no se deberían tanto a una carencia o a un exceso de cuidados maternos, sino a distorsiones en las pautas de la conducta materna de la cual el niño es o ha sido receptáculo.

Los procesos del desarrollo citados en este capítulo revisten gran interés porque son los procesos que diferencian al hombre de las demás especies. La capacidad del hombre para utilizar el lenguaje y otros símbolos, su habilidad para planificar y elaborar modelos, colaborar con otros o entrar en conflictos, hacen del hombre lo que es. Todos estos procesos tienen su origen durante los primeros años de vida, así desde los primeros días participan en la organización de la conducta afectiva.

PROPENSION A EXPERIMENTAR TEMOR.

En presencia de un compañero digno de confianza disminuye el miedo que puede inspirar cualquier situación, y por el contrario, al hallarse solo ese miedo se intensifica al máximo.

La figura de afecto no sólo debe ser accesible con la persona que siente miedo sino estar dispuesta a protegerla y a brindarle con su apoyo. Hay tres postulados:

- * Cuando un individuo confía en contar con la presencia o apoyo de la figura de apego siempre que la necesite será mucho menos propenso a experimentar miedos intensos o crónicos.
- * La confianza en la disponibilidad de las figuras de afecto o la

falta de ella se va adquiriendo gradualmente durante los años de inmadurez (infancia y adolescencia). Las expectativas desarrolladas durante esos años tienden a subsistir durante el resto de la existencia.

- * Las diversas expectativas de la accesibilidad y capacidad de respuesta de las figuras de apego durante los años inmaduros, constituyen un reflejo relativamente fiel de las experiencias reales.

LAS FIGURAS DE APEGO.

El hecho de poder confiar en una figura de afecto dependería de un mínimo de dos variables: a) que la figura de apego es o no el tipo de persona que puede responder a los requerimientos de apoyo y protección, y b) que uno mismo sea o no el tipo de persona hacia quien un tercero (figura de apego) pueda responder con muestras de apoyo.

El modelo de la figura de afecto y el modelo del sí mismo se complementan y reafirman mutuamente. Por lo que, es madura la persona que enfrenta al mundo con seguridad pero que al verse en dificultades se muestra dispuesta a buscar apoyo en figuras dignas de confianza. E inmaduro es aquel que sufre de ansiedad crónica y necesita apoyo de manera permanente o el que nunca deposita su confianza en algún otro ser.

Los estados mentales de ansiedad crónica o de desconfianza persistente no son característicos de las fases normales o saludables del desarrollo. La causa central reside en que durante la infancia,

la conducta de apego del sujeto obtuvo respuestas inadecuadas, por lo que posteriormente pronosticará que sus figuras de apego no se harán disponibles.

EL APEGO ANSIOSO.

El apego ansioso o inseguro reside en que las figuras de afecto no resultan accesibles o no responden adecuadamente.

En niños que se mostraban excesivamente dependientes de sus padres y daban muestras de temer una separación, se descubrió que tenían una base real, ya que ellos o sus madres habían sido hospitalizados o habían tenido algún otro tipo de separación (Newson y Newson, 1968).

EL APEGO ANSIOSO EN NIÑOS SIN UNA FIGURA MATERNA PERMANENTE.

Para Tizard y Tizard (1971), es muy diferente la experiencia que tienen con las figuras de afecto los niños en una guardería en comparación con los niños criados en un ambiente familiar. La conducta de apego de los primeros se caracteriza por un grado mucho más alto de ansiedad y son más propensos a temer a los extraños, ya que viven en un mundo sumamente imprevisible, donde su figura de apego por lo general es inaccesible y las otras figuras subsidiarias van y vienen de manera casi azarosa. Por el contrario, el pequeño criado en su hogar vive en un mundo estable y previsible con figuras de apego accesibles y que por lo común responden a sus requerimientos.

EL APEGO ANSIOSO TRAS UN PERIODO DE SEPARACION.

McCarthy y sus colegas (1962), señalan que la presencia de la madre en una situación potencialmente perturbadora cimienta la confianza del niño, pues éste siente que en una situación de emergencia la mamá siempre estará disponible.

Moore (1964, 1969 a y b), en un estudio comparativo obtuvo los siguientes resultados: a) por informes de las propias madres: en niños que están al cuidado de su madre en un hogar estable, las separaciones episódicas si bien les provocaron grandes perturbaciones momentáneas, no ejercieron efectos adversos sobre la conducta afectiva posterior de éstos. Además son menos propensos a buscar la atención de los adultos. Y b) en niños provenientes de hogares inestables que habían sufrido separaciones episódicas, se advertía en ellos muchos signos característicos como: dependencia extrema, ansiedad, problemas de sueño, e incluso morderse las uñas.

El estudio de Moore corrobora la teoría de que todo apego regido por la ansiedad se desarrolla no porque el niño ha sido excesivamente gratificado, sino porque su figura afectiva suele mostrarse inaccesible o no responder a sus necesidades. Cuanto más estable y previsible sea el régimen en el que se cría, más firmes son los vínculos de afecto del pequeño; cuanto más imprevisible y sujeto a interrupciones más caracterizado por la ansiedad se hallará ese vínculo.

Algunos niños sujetos a un régimen imprevisible parecen llegar a un punto de desesperación tal, que en vez de mostrar ansiedad mues

EL APEGO ANSIOSO TRAS UN PERIODO DE SEPARACION.

McCarthy y sus colegas (1962), señalan que la presencia de la madre en una situación potencialmente perturbadora cimienta la confianza del niño, pues éste siente que en una situación de emergencia la mamá siempre estará disponible.

Moore (1964, 1969 a y b), en un estudio comparativo obtuvo los siguientes resultados: a) por informes de las propias madres: en niños que están al cuidado de su madre en un hogar estable, las separaciones episódicas si bien les provocaron grandes perturbaciones momentáneas, no ejercieron efectos adversos sobre la conducta afectiva posterior de éstos. Además son menos propensos a buscar la atención de los adultos. Y b) en niños provenientes de hogares inestables que habían sufrido separaciones episódicas, se advertía en ellos muchos signos característicos como: dependencia extrema, ansiedad, problemas de sueño, e incluso morderse las uñas.

El estudio de Moore corrobora la teoría de que todo apego regido por la ansiedad se desarrolla no porque el niño ha sido excesivamente gratificado, sino porque su figura afectiva suele mostrarse inaccesible o no responder a sus necesidades. Cuanto más estable y previsible sea el régimen en el que se cría, más firmes son los vínculos de afecto del pequeño; cuanto más imprevisible y sujeto a interrupciones más caracterizado por la ansiedad se hallará ese vínculo.

Algunos niños sujetos a un régimen imprevisible parecen llegar a un punto de desesperación tal, que en vez de mostrar ansiedad mues

tran un relativo desapego, sin confiar en los demás, ni preocuparse de ellos. A veces esta conducta se caracteriza en los niños por la agresividad, desobediencia y represalias. En niñas es más fuerte el aferramiento y la ansiedad.

En una investigación de seguimiento, Moore (1971) demostró que sea cual fuere la conducta de apego establecida durante los primeros cinco años de vida tendía a persistir, se tratara de un apego muy fuerte y caracterizado por la seguridad, ansiedad o por pautas de notorio desapego.

EL APEGO ANSIOSO COMO CONSECUENCIA DE LAS AMENAZAS DE ABANDONO O SUICIDIO.

Las amenazas que implican una pérdida de amor o un posible abandono ejercen efectos mucho más profundos de lo que se suponía en la elaboración de un apego ansioso.

La amenaza de abandono puede expresarse de distintas maneras, como afirmar que si el pequeño no se porta bien: a) se le enviará a un reformatorio o a una escuela para niños, o que se lo llevará la policía; b) en un contexto disciplinario, el padre o la madre se marcharán de la casa, dejándolo solo; c) la madre o el padre amenazan con que se enfermarán, e incluso morirán; d) o que impulsivamente en momentos de enojo uno de los padres llevado por la desesperación abandonará a la familia o se suicidará.

Las amenazas de este tipo, sean accidentales o deliberadas, con

fines punitivos, distan de ser infrecuentes y casi siempre ejercen efectos sumamente perjudiciales al llenar de temor al pequeño.

El modo en que un padre trata a su hijo por lo general depende de la forma en que sus propios padres lo trataron siendo niño. El empleo de esas amenazas se transmite dentro de la familia de generación en generación.

Los padres se hallan poco dispuestos a admitir que a veces amenazan a sus hijos del modo descrito. Muchos tienen consciencia de que esta mal hacerlo y se avergüenzan de ello, otros tienen sentimientos confusos, otros saben que no se les aprobaran sus actos y muy probablemente nieguen los hechos si se les interroga.

Los niños suelen seguir el ejemplo de sus padres y también eluden el relato de la verdad, pues no sólo temen lo que puedan decir sus padres sino lo que les puedan hacer al saberse descubiertos, se hallan muy poco dispuestos a admitir para sí mismos que la propia madre o el padre puedan haber adoptado una conducta tan amenazadora. Por lo que los pequeños suelen conspirar en silencio, de buena voluntad y a la vez anhelan que alguien los ayude.

TENTATIVAS DE SUICIDIO EN LOS PADRES.

En la mayoría de los casos no se procura hallar la muerte, sino asustar a otros o hacerlos sujetos de coerción.

Probablemente muchos de los niños que son testigos de los inten

tos de suicidio de sus padres, también escuchan sus amenazas. Muchos otros oyen amenazas, pero no son testigos reales. Estos niños son muy propensos a sentirse llenos de ansiedad en relación con la disponibilidad de las figuras de apego y con frecuencia siguen experimentando ansiedad mucho después de llegar a la edad adulta.

LA DEPENDENCIA.

El niño se aferra más a las figuras de apego cuanto mayor es su convicción interna de que se habrá de repetir la separación (Burlingham y Freud, 1944).

Algunos niños se tornan extremadamente sensibles a la posibilidad de una separación o pérdida de amor al experimentar la separación real (Edelston, 1943; Bowlby, 1951) o, ser amenazados con un abandono o pérdida de amor (Suttie, 1935; Fairbairn, 1941).

Sears, Macoby y Levin (1957) se entrevistaron con 379 madres de pequeños de cinco años, que asistían a un jardín de niños, en los suburbios de una zona metropolitana de Nueva Inglaterra. Su objeto de estudio era obtener información sobre la "dependencia". Descubrieron que cuanto más irritable, regañona e impaciente se mostrara la madre, cuando el niño solicitaba su atención o se aferraba a ella, más "dependiente" sería la conducta del niño. En madres que rechazaban al niño, pero luego cedían a sus requerimientos, esta correlación significativa aumenta.

También hay una correlación significativa entre un alto grado

de dependencia y los padres que amenazaban con dejar de amar a sus hijos (como medida disciplinaria).

Por lo tanto, la mayor ansiedad del pequeño no es una reacción a un "exceso" del "afecto paterno", sino a experiencias de tipo prácticamente opuesto.

LA IRA, LA ANSIEDAD Y EL APEGO.

Un niño que ha experimentado una separación, a veces su conducta agresiva parece dirigirse hacia todo el mundo, aunque se dirige de manera obvia hacia uno de los padres (o sustituto materno), como expresión de su ira por el modo en que se le ha tratado. En ocasiones, en esos estallidos de cólera surgen indicios de esperanza; en otras ocasiones, se oculta la desesperación.

Ocasionalmente la hostilidad infantil hacia uno de los progenitores adopta la forma de reproche por haber estado ausente cuando se le necesitaba (Robertson, 1952).

La frecuencia con que surge la ira después de una pérdida, en niños como en adultos se da siempre que hay una separación (aunque sea sólo temporaria) y cumple dos funciones: a) puede ayudar a derribar las barreras que obstaculizan la posibilidad de reencuentro; y b) puede desalentar a la persona amada evitando que se marche.

Siempre que la pérdida sea permanente (fallecimiento), la ira y la conducta agresiva no cumplen función alguna. Durante la fase tem-

prana del duelo la persona por lo general no cree que esa pérdida en realidad pueda ser permanente, por lo que continúa actuando como si todavía fuera posible hablar y recuperar al ser querido, así como reprocharle sus actos; porque se le considera en parte responsable por lo sucedido, como si hubiera abandonado a sus seres queridos por su propia voluntad. La ira se dirige hacia el ser que se ha perdido, así como hacia cualquier otro que pueda haber sido causante de la pérdida u obstaculizado el reencuentro.

Por lo que, siempre que una separación resulta ser temporaria, son comunes las muestras de enojo contra la figura ausente. La cólera se expresa como una serie de reproches para facilitar el reencuentro con la figura de afecto y evitar toda ulterior separación. Aunque se dirija contra uno de los progenitores, esa ira sirve para fortificar y no para romper el lazo de afecto.

LA IRA NO FUNCIONAL.

La ira no funcional se produce siempre que un ser humano (niño o adulto) se muestra enojado de manera tan intensa o persistente con quien tiene un vínculo de afecto, que éste se debilita en vez de reforzarse; por lo que se produce el alejamiento de la segunda persona. La ira también se torna no funcional cuando los pensamientos o actos agresivos trascienden el límite entre la disuasión y la conducta negativa. El sentimiento deja de reflejar el "cálido reproche" de la ira, para convertirse en la malicia generada por el odio.

Las separaciones cuando son prolongadas o repetidas ejercen un

efecto dual: surge el enojo y disminuye el amor. En vez de un afecto profundamente arraigado, nace un profundo resentimiento al que sólo refrena parcialmente un afecto incierto y marcado por la ansiedad.

Las respuestas de cólera más violenta y no funcional probablemente surjan en niños y adolescentes que no sólo experimentan separaciones reiteradas, sino que de manera constante se hallan sujetos a amenazas de abandono. Algunos años atrás llegó a la misma conclusión Scott (1950).

LA IRA, LA AMBIVALENCIA Y LA ANSIEDAD.

Los pensamientos y actos hostiles dirigidos hacia la figura de apego aumentan el temor y la ansiedad de ser rechazado o a perder por completo a la figura amada.

La ira y la hostilidad dirigidas de manera voluntaria e involuntaria hacia una figura de apego, sea en un niño o en un adulto, se da como respuesta a una frustración, la cual puede afectar a los sistemas motivacionales de cualquier tipo, como los que determinan la conducta afectiva.

Tras experiencias repetidas de amenazas y/o de separación es común que una persona desarrolle una conducta de apego ansiosa y posesiva aunada a una amarga cólera que dirige contra la figura de apego, combinando a veces ambas con una preocupación llena de ansiedad.

La tendencia a reprimir, dirigir (desplazar) la ira y la hosti-

lidad contra la persona amada, así como atribuir el enojo a otros en vez de a sí mismo (proyección) pueden distorsionar las pautas, equilibrio de respuestas y entremezclarse en grado sumo.

EL APEGO SERENO.

El alto nivel de aceptación materna descubierto en las familias de niños con alto grado de autoestima fue acentuado por Coopersmith (1967), quien revela que las madres de los niños con alto grado de autoestima los aman más y tienen una relación más estrecha con sus hijos, no sólo esperaban que ellos satisficieran altos estándares, sino que el control paterno era ejercido con cuidado, respeto y firmeza mediante la utilización de recompensas más que de castigos. Por el contrario, los niños con bajo nivel de autoestima recibían escasos cuidados y orientación de sus padres, así como castigos duros e irrespetuosos, entre los que se contaba la pérdida de amor.

Para Wenner (1966) una mujer capaz de enfrentar exitosamente los cambios desde el embarazo hasta el nacimiento de su hijo será capaz de expresar sus deseos de recibir apoyo y ayuda de manera directa y eficaz a una figura adecuada. Una mujer que experimentó grandes conflictos durante el embarazo y el puerperio suelen tener grandes dificultades para confiar en otros, es incapaz de expresar su deseo de recibir apoyo o lo solicita de manera insistente y agresiva; en ambas situaciones refleja su falta de confianza en la posibilidad de recibirlo.

Ainsworth y sus colegas (1971) puntualizan que "las madres que

proporcionan un contacto físico relativamente mayor a sus hijos durante sus primeros meses de vida... tienen bebés que a fines del primer año gozan con una interacción afectuosa activa y dejan que las madres los bajen de sus brazos y emprenden con alegría actividades exploratorias y juegos... Este contacto no convierte (al bebé) en un niño cargoso y dependiente, sino que facilita la obtención gradual de independencia. Son los bebés mantenidos en los brazos de la madre durante períodos muy breves los que tienden a protestar cuando los bajan, y no emprenden enseguida juegos de características independientes.

Benedek (1938) puntualiza que la confianza de una persona en la existencia de figuras de apoyo deriva de experiencias gratificantes a lo largo de su relación con la madre durante la infancia, desarrollándose un yo fuerte, capaz de mantener su integración y autorregulación durante períodos carentes de apoyo.

Estos descubrimientos indican que un bebé cuya madre es sensible, accesible, con capacidad de respuesta, capaz de aceptar su conducta y colaborar con él; está lejos de ser una persona exigente e infeliz.

La persona digna de confianza da una base segura a partir de la cual el niño puede operar y cuanto más digna de confianza sea, más se da por descontada. Los niños (como los adultos) se muestran más felices y pueden desplegar su talento de manera más provechosa cuando pueden confiar en contar con el respaldo de una o más personas

que siempre acudirán en su ayuda al surgir dificultades.

Una persona con auténtica confianza en sí misma puede intercambiar los papeles cuando la situación lo exige, en determinado momento suministra una base segura a partir de la cual puede operar su compañero(s); en otro, está dispuesto a tomar a su vez a uno o más de sus compañeros como base (Bowlby, 1958).

La confianza en sí mismo surge de la capacidad de confiar en otros y es producto de una familia que proporciona sólido apoyo a su hijo(a), respeto por sus aspiraciones personales, sentido de responsabilidad y habilidad para enfrentar al mundo. La confianza la alienan una base segura y el firme apoyo familiar.

DANIEL N. STERN.

Como Piaget, Stern llega a conclusiones interesantes a través de la observación del niño, sólo que él centra su interés en el desarrollo o evolución que se establece entre madre e hijo. Niega que el niño pase por un período autista, pues observa que desde los primeros días después del nacimiento del niño, éste se percata de la presencia de la madre e inicia una interacción con ella. La forma como la mamá reaccione a las demandas, necesidades y expresiones primeras del niño va a determinar una forma de relación, que es la base de sus futuras relaciones interpersonales.

Esta relación no es constante, sino que se establece siempre que hay una demanda del niño o un acercamiento de la madre. A los episodios en que madre e infante establecen una **comunicación emocional** Stern los llamo **entonamientos afectivos**.

Para que haya un intercambio intersubjetivo de los afectos, tienen que producirse varios procesos: a) el progenitor tiene que leer el estado afectivo del infante en su conducta abierta. b) El progenitor debe poner en ejecución alguna conducta que no sea una imitación estricta, pero que corresponda de algún modo a la conducta abierta del bebé. c) El infante debe poder leer esa respuesta parental correspondiente como teniendo que ver con su propia experiencia original, y no como mera imitación. Sólo en presencia de estas condiciones los estados emocionales de una persona pueden ser conocibles por otra, y podrán sentir ambas, sin usar el lenguaje verbal que se ha producido la transacción.

Cuando el infante tiene más o menos nueve meses, empieza a presentar el entonamiento de los afectos.

Los entonamientos tienen las siguientes características:

1. Dan la impresión de que se ha producido cierto tipo de imitación. No hay una traducción fiel de la conducta abierta del infante pero sí alguna forma de apareamiento.
2. El apareamiento es en gran medida transmodal. El canal o la modalidad es la expresión utilizada por la madre para reflejar la conducta del bebé siendo diferente del canal o la modalidad empleada por el propio infante.
3. El objeto del apareamiento no es la conducta de la otra persona per se, sino algún aspecto de esa conducta que refleja su estado emocional. Dicho estado (inferido o aprendido directamente) parece ser la referencia fundamental, no el acontecimiento conductual externo. Pueden diferir en forma y modo, pero son intercambiables como manifestaciones en un segundo estado único y reconocible.

El entonamiento de los afectos consiste en la ejecución de conductas que expresan el carácter del sentimiento de un estado afectivo compartido, sin imitar la expresión conductual exacta del estado interior.

La imitación no permite a los miembros de la pareja tomar como referente el estado interior.

Las conductas de entonamiento refunden el acontecimiento y llevan el foco de la atención o lo que está detrás de la conducta, al carácter del sentimiento que se está compartiendo. El entonamiento es el modo predominante de comulgar con estados internos o indicar que se los comparte.

Los entonamientos se producen en gran medida fuera de la percepción consciente, y casi automáticamente. Cabe mencionar, que el entonamiento afectivo comparte con la empatía el proceso inicial de la resonancia afectiva del estado emocional (Hoffman, 1978). El entonamiento toma la experiencia de la resonancia emocional y automáticamente la refunde en otra forma de expresión. El entonamiento es una forma distinta de transacción afectiva.

La existencia de un entonamiento es una primera impresión clínica, tal vez una intuición. Hay tres rasgos generales de una conducta que pueden lugar al apareamiento y que conforman la base del entonamiento, ellos son:

- * **Intensidad:** el apareamiento suele producirse entre la intensidad de la conducta física del infante y la intensidad vocal de la madre.
- * **Tiempo:** los niños parecen estar bien dotados con la capacidad de aparear pautas temporales atravesando modos. El nivel de intensidad y la pauta temporal tal vez sean las cualidades perceptuales que el infante mejor pueda representar amodal y precozmente en el desarrollo.
- * **Pauta espacial:** es una propiedad cualitativa en contraste con la intensidad y el tiempo, que son propiedades de la estimulación o la percepción.

Son estas cualidades de la experiencia las que definen los entonamientos. A su vez, se dividen en seis tipos más específicos de objetos del apareamiento:

- * Intensidad absoluta: el nivel de intensidad de la conducta de la madre es el mismo de la conducta del infante, sea cual fuere esa conducta.
- * Perfil de la intensidad: los cambios de intensidad en el tiempo pueden ser objetos de apareamiento.
- * Pulsación: el objeto del apareamiento es una pulsación regular en el tiempo.
- * Ritmo: el objeto del apareamiento es una pauta de pulsaciones de énfasis desigual.
- * Duración: el objeto del apareamiento es el lapso de la conducta. Si las conductas del infante y la madre duran más o menos el mismo tiempo, se ha producido un apareamiento de duración. Sin embargo, no constituye un criterio suficiente de entonamiento porque numerosas cadenas de respuestas no entonadas madre-hijo presentan apareamiento de duración.
- * Pauta espacial: los objetos de apareamiento son algunos rasgos espaciales de una conducta, susceptibles de abstraerse y vertirse en un acto distinto.

Stern realizó la siguiente investigación: se les pidió a 10 madres que jugaran con sus infantes (de 8 a 12 meses) como si estuviesen en el hogar. La sesión de juego tuvo lugar en una sala de observación llena de juguetes. La madre y el infante quedaban solos duran

te 10 a 15 minutos, mientras sus acciones se grababan en video. Inmediatamente después, la madre y los experimentadores observaban el replay y se formulaban muchas preguntas.

Se establecieron los siguientes criterios para identificar la interacción: a) que el bebé hubiera presentado alguna expresión afectiva (facial, vocal, gestual y postural), b) que la madre hubiera respondido de algún modo observable, y c) que el bebé hubiera visto, oído o sentido tactilmente la respuesta materna.

Los principales hallazgos son:

- * En respuesta a una expresión de afecto del infante, la respuesta materna más común fue el entonamiento afectivo (48%); seguida por comentarios (33%) e imitaciones (19%). Durante las interacciones de juego, los entonamientos se produjeron a un ritmo de una cada 65 segundos.
- * La mayor parte de los entonamientos atravesaban diversos modos seriales. Ante una expresión vocal del infante, lo probable era que el entonamiento de la madre fuera gestual o facial, y viceversa. Las madres emplearon modalidades totalmente distintas de las utilizadas por los bebés (entonamiento transmodal, 39% de los casos). Las madres usaron las mismas modalidades de las que se habían servido los infantes (entonamiento intramodal, 48% de los casos).
- * De la intensidad, pauta temporal y pauta espacial que la madre puede usar para lograr un entonamiento, la intensidad fue el más empleado, seguido por la pauta temporal y la pauta espacial. En la ma

yoría de los casos fue objeto de apareamiento simultáneo más de un aspecto de la conducta.

Comunicarse es intercambiar o transmitir información para tratar de modificar el sistema de creencias o acciones del otro (durante los entonamientos la madre no hace nada de esto). En la **Comunión** se comparte la experiencia de otro sin ningún intento de modificar lo que esa persona esta haciendo o creyendo.

Además de los **Entonamientos de comunión** en los que la madre trata de aparear exactamente el estado interno del infante con el objeto de estar con él, hay dos tipos de **Desentonamientos**: a) **afectivo**: cuando la madre o el niño no comparte el estado afectivo del otro, b) **desentonamiento recíproco**: cuando el niño y la madre realizan conductas antitéticas del entonamiento afectivo, esto es, cuando ambos no comparten el estado afectivo del otro realizando conductas opuestas a este entonamiento.

El proceso del entonamiento se produce en gran medida sin percepción consciente, lo más frecuente es que el infante actúe como si nada especial hubiera sucedido. Contrariamente, los desentonamientos afectivo y recíproco generan en el pequeño alguna alteración o interrupción de su conducta en curso.

La comunión interpersonal (en el entonamiento) permite que el niño llegue a reconocer, que los estados emocionales internos son formas de la experiencia compartibles con otros seres humanos. Por el contrario, los estados emocionales que nunca son objeto de entona

miento se experimentarán a solas, aislados del contexto interpersonal y de la experiencia compartible.

Se entona con dos formas de afectos: a) los afectos categorías discretos como la tristeza y la alegría, y b) los afectos de la vitalidad como las explosiones y las declinaciones progresivas. La mayor parte de los entonamientos parecen producirse con los afectos de la vitalidad, pues le permite a un ser humano "estar con otro" en el sentido de compartir ininterrumpidamente sus probables experiencias interiores.

Al estar entonado con otro, se siente como una línea continua. Se tiende automáticamente a trasponer las cualidades perceptuales a cualidades de sentimiento, en particular cuando se trata de las cualidades de la conducta de otra persona.

El infante adquiere conocimientos sobre los afectos de la vitalidad (o formas de sentimiento) a partir de sus interacciones con sus propias conductas y procesos corporales, observando, poniendo a prueba y reaccionando ante las conductas sociales que lo rodean e inciden sobre él.

El entonamiento es una reformulación de un estado subjetivo que se toma como referente, y la conducta abierta es una de las posibles manifestaciones o expresiones del referente. Toda manifestación es en alguna medida sustituible como significativa reconocible de un estado interior. El entonamiento funde las conductas por medio de la

metáfora y la analogía no verbales.

Los estudios de Piaget llevaron a desarrollar técnicas de medición de la eficiencia y el desarrollo de la inteligencia del niño. Sin embargo, poco se ha logrado en cuanto a la observación detenida, profunda y diferenciada de las conductas relacionales del niño, de ahí que nos pareció interesante emprender esta investigación desarrollando nuestro instrumento de exploración en la teoría de Stern. Pretendimos a través del registro objetivo obtener datos que nos permitan aplicar los postulados teóricos de la teoría del apego de John Bowlby.

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LAS GUARDERIAS EN MEXICO .

En México, el interés por la infancia se ha dado desde las culturas prehispánicas considerando a los niños como promesa del futuro y como algo digno de cuidado y aprecio.

En 1837, con la inauguración del Mercado del Volador se adaptó un espacio para que los hijos de las cocineras que ahí laboraban, lo usarán como resguardo y sitio de juego; esto constituyó el primer intento de Guardería Infantil en el sitio de trabajo materno.

En 1865, por mandato de la Emperatriz Carlota se construye anexa a la Casa Cuna, "la Casa de Maternidad e Infancia" para que las damas de su corte dejaran a sus hijos mientras desarrollaban sus labores.

En 1869, se da el primer paso oficial para brindar atención, alimento y cuidado a los hijos de las trabajadoras durante la jornada de trabajo en el Asilo de San Carlos.

En 1887, bajo la iniciativa de la Señora Carmen Romero Rubio de Díaz, se fundó la primera "Casa Amiga de la Obrera" para dar asistencia y educación a los hijos de trabajadoras a través de la beneficencia.

En 1928, se fundó la "Casa Amiga de la Obrera" No. 2, para los hijos de madres viudas o abandonadas.

Las primeras diez estancias infantiles fueron auspiciadas por el presidente Lázaro Cardenas.

En 1942, inauguraron su primera Estancia Infantil la Secretaría de Educación Pública y el ISSSTE.

En el mismo año, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Salubridad y Asistencia Pública, Recursos Hidráulicos, Secretaría de Marina, incluyeron dentro de sus prestaciones sociales el servicio de Estancias Infantiles, para los hijos de las madres trabajadoras.

También el IMSS establece sus primeras Guarderías, las cuales dependían inicialmente de los Centros de Seguridad Social para el Bienestar Familiar, siendo este servicio exclusivo para el personal que laboraba en esta dependencia.

El 20 de Noviembre de 1952, en la Organización de las Naciones Unidas se promulgó la declaración de los Derechos del Niño, cuyos principios abarcan aspectos que procuran el bienestar físico, psicológico y social, este último incluye la creación de Estancias Infantiles cuyo objetivo es "el desarrollo integral y armónico del niño", así como brindarle seguridad a la madre cuidando de su hijo, mientras ella labora.

A partir de 1973, el IMSS se hace extensivo el derecho a Guarderías a las madres aseguradas.

ESTA TESIS NO DEBE
QUEDAR DE LA BIBLIOTECA

CAPITULO II.



M E T O D O .**a) PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.**

Con base en los estudios realizados por los autores citados, sa bemos que la forma de relacionarse se aprende en el contacto temprano con las figuras significativas, de las cuales la más importante es la madre.

La presente investigación pretende establecer: si la conducta que aprendieron los niños previamente con su madre se replica en el tipo de relación observable en el CENDI con las cuidadoras.

b) HIPOTESIS.

H_{0_1} : La relación, que los niños establecen con sus cuidadoras, no es la aprendida con sus madres.

H_{1_1} : La relación, que los niños han aprendido a establecer con su mamá, se repite en la relación que establecen con sus cuidadoras.

H_{0_2} : La conducta que desarrollan los niños, no depende de la relación que el adulto propicie (cuidadora).

H_{2_1} : La conducta que desarrollan los niños depende de la relación que el adulto favorezca (cuidadora).

c) DISEÑO EXPERIMENTAL.

Se utilizó un diseño no experimental de tipo naturalista, ex-post-facto.

Se observó la relación que se estableció entre el niño y la madre en dos situaciones: en la Cámara de Gesell y en la casa familiar. Por otra parte se observó la actitud de los niños hacia su cuidadora en su sala del CENDI.

d) SUJETOS.

Los sujetos fueron doce niños, los cuales tenían entre 19 y 22 meses de edad, de la población que asiste al CENDI de la UNAM; además dos cuidadoras y las doce madres de cada uno de ellos.

e) INSTRUMENTO.

1. Hojas de registro de observación sistematizada, para establecer categorización de conductas (ver anexo 1).

Las conductas categorizadas fueron aquellas que conducen al establecimiento de un vínculo o entonamiento afectivo y como este entonamiento va decreciendo para reiniciarse y volverse a presentar el lapso de vinculación. Por otra parte, también se observaron las conductas que obstaculizan el vínculo y lo rompen en forma brusca o repentina.

El entonamiento de los afectos consiste en la ejecución de con-

ductas que expresan el carácter del sentimiento de un estado afectivo compartido (ver página).

La elaboración del Instrumento fue fundamentado en las observaciones de Daniel N. Stern y una vez elaborado el Instrumento se llevó a cabo una aplicación piloto para determinar su efectividad.

f) ESCENARIO.

Los registros se realizaron en una sala del CENDI de la UNAM. El piso estuvo sin muebles, con buena ventilación e iluminación adecuada. Durante el día y en varias ocasiones las cuidadoras vaciaban en el suelo el contenido de bolsas con juguetes, con los cuales jugaban los niños un rato, luego ellos ayudaban a guardarlos en la bolsa, para que les vaciaran otras bolsas con juguetes diferentes o cambiaran de actividad como cantos, juegos, actividades manuales, salir al jardín o recibir sus alimentos.

g) PROCEDIMIENTO.

Se hicieron observaciones y registros conductuales con duración de 20 minutos, tres veces por semana, durante tres semanas de los niños con su cuidadora en su ambiente natural, durante su estancia en el CENDI.

Se citó a cada una de las madres, se observó y registró su comportamiento con su hijo(a) en la Cámara de Gesell. Se concertaron citas para observarlos en su ambiente familiar. En ningún caso se les

explicó el propósito de la observación para evitar alertarias y que cambiaran su conducta habitual.

h) PROCESAMIENTO DE DATOS.

El procesamiento de datos se realizó a nivel nominal y ordinal, utilizando el paquete estadístico aplicado a las Ciencias Sociales (SPSS) para microcomputadora, usando las subrutinas de Frecuencias y Nonpar-Test.

CAPITULO III.

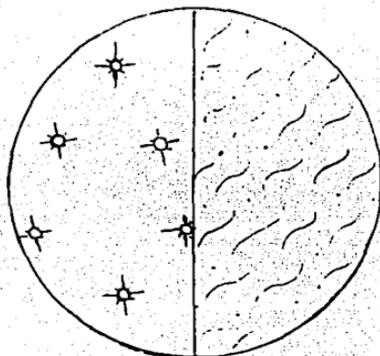


R E S U L T A D O S .

La muestra estuvo constituida por 12 niños: 6 varones y 6 niñas (ver gráfica 1), las edades fluctuaron entre los 19 y 22 meses de edad (ver gráfica 2). Las edades de las mamás de los niños fueron de 25 a 40 años (ver gráfica 3), el estado civil de las madres de los pequeños fueron 5 casadas, 6 en unión libre y una madre soltera (ver gráfica 4), por lo que respecta a la escolaridad fluctua desde primaria hasta estudios de maestría (1 mamá) como se puede ver en la gráfica 5. En relación a la ocupación de las mamás de los infantes encontramos desde intendencia, hasta profesionistas, tres mamás respectivamente.

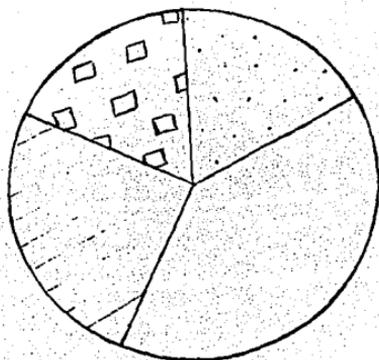
GRAFICA 1.

SEXO DE LOS NIÑOS.



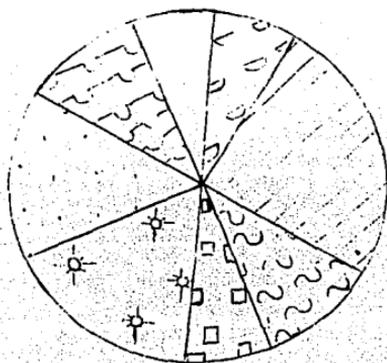
SEXO	FRECUENCIA	PORCENTAJE.
FEM.	6	50% 
MASC.	6	50% 

GRAFICA 2.
EDAD DE LOS NIÑOS.



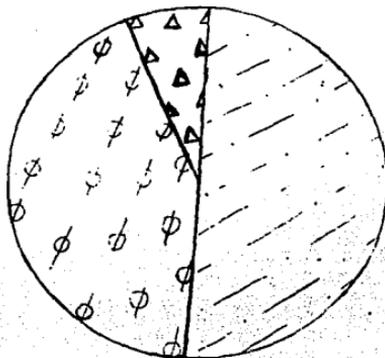
EDAD (MESES)	FRECUENCIA	PORCENTAJE.	
19	2	16.66%	
20	5	41.66%	
21	3	25.00%	
22	2	16.66%	

GRAFICA 3 .
EDAD DE LAS MADRES
DE LOS NIÑOS .



EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE.	
25	1	8.33%	
30	3	25.00%	
32	1	8.33%	
33	1	8.33%	
34	2	16.66%	
35	2	16.66%	
36	1	8.33%	
40	1	8.33%	

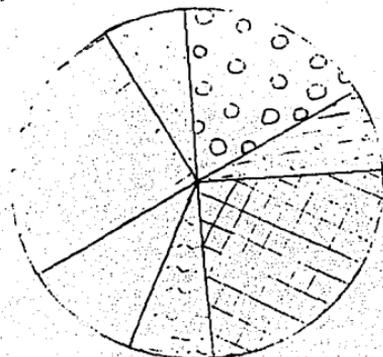
GRAFICA 4.
ESTADO CIVIL DE LAS MADRES
DE LOS NIÑOS.



ESTADO CIVIL	FRECUENCIA	PORCENTAJE.
CASADAS.	6	50.00% 
MADRE SOLTERA	1	8.33% 
UNION LIBRE.	6	41.66% 

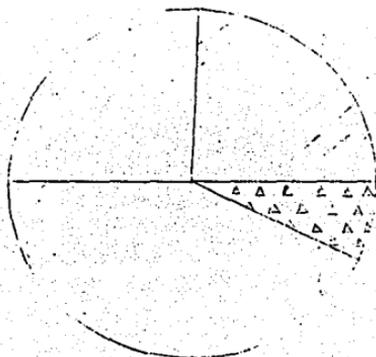
GRAFICA 5.

ESCOLARIDAD DE LAS MADRES
DE LOS NIÑOS.



ESCOLARIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE.	
PRIMARIA	2	16.66%	
SECUNDARIA	1	8.33%	
CARRERA COMERCIAL.	3	25.00%	
PREPARATORIA INCONCLUSA	1	8.33%	
LICENCIATURA INCOMPLETA	1	8.33%	
LICENCIATURA TERMINADA	3	25.00%	
MAESTRIA	1	8.33%	

GRAFICA 6.
OCUPACION DE LAS MADRES
DE LOS NIÑOS.



OCUPACION	FRECUENCIA	PORCENTAJE	
INTENDENCIA.	3	25.00%	☐
EMPLEADA.	1	8.33%	▲
SECRETARIA.	5	41.66%	〰
PROFESIONISTA.	3	25.00%	☐

En el primer análisis estadístico que se realizó se utilizaron solamente porcentajes como un signo de comparación, ya que las variables están siendo medidas a nivel nominal comparando las conductas del registro en sus tres fases:

- a) El niño con su mamá en Cámara de Gesell.
- b) El niño con su mamá en casa.
- c) El niño con la cuidadora en la Estancia Infantil.

Como se puede ver en el Cuadro No. 1.

CUADRO I .
CONDUCTAS OBSERVADAS EN
SUS TRES FASES .

VARIABLE	MAMÁ-CÁMARA	MAMÁ-CASA	CUIDADORA
* Dirige la mirada.			
Niño a mamá.	41.5%	50.1%	50.0%
Mamá a niño.	66.6%	74.8%	45.7%
Ambos.	100.0%	100.0%	50.0%
* Se orienta.			
Niño a mamá.	41.5%	50.1%	50.0%
Mamá a niño.	66.6%	74.8%	45.7%
Ambos.	100.0%	100.0%	50.0%
* Expresión gestual.			
Niño a mamá.	58.2%	66.6%	83.4%
Mamá a niño.	66.6%	91.5%	50.0%
Ambos.	100.0%	91.7%	45.8%
* Expresión vocal.			
Niño a mamá.	74.9%	58.3%	45.8%
Mamá a niño.	91.7%	100.0%	50.0%
Ambos.	100.0%	100.0%	41.6%
* Emprende la marcha.			
Niño a mamá.	91.5%	91.6%	45.7%
Mamá a niño.	66.6%	83.3%	50.0%
Ambos.	25.0%	91.6%	29.1%
* Se acerca.			
Niño a mamá.	75.0%	100.0%	45.7%
Mamá a niño.	74.9%	91.6%	50.0%
Ambos.	49.9%	75.0%	25.0%
* Inicia contacto.			
Niño a mamá.	91.6%	66.6%	29.0%
Mamá a niño.	74.9%	91.4%	50.0%
Ambos.	25.0%	8.3%	8.3%
* Responde al contacto.			
Niño a mamá.	74.9%	91.5%	50.0%
Mamá a niño.	91.6%	66.6%	25.0%
Ambos.	8.3%	0.0%	8.3%

VARIABLE	MAMÁ-CÁMARA	MAMÁ-CASA	CUIDADORA.
* Entonamiento afectivo.			
Niño a mamá.	0.0%	0.0%	0.0%
Mamá a niño.	0.0%	0.0%	4.1%
Ambos.	100.0%	91.5%	45.8%
* Desentonamiento afectivo.			
Niño a mamá.	66.5%	66.6%	37.4%
Mamá a niño.	50.0%	91.7%	45.7%
Ambos.	8.3%	8.3%	8.3%
* Desentonamiento recíproco.			
Niño a mamá.	0.0%	8.3%	0.0%
Mamá a niño.	0.0%	0.0%	8.3%
Ambos.	74.8%	100.0%	50.0%
* Demanda atención.			
Niño a mamá.	58.3%	75.0%	45.8%
Mamá a niño.	24.9%	66.6%	37.4%
Ambos.	16.7%	8.3%	4.1%
* Sigue.			
Niño a mamá.	0.0%	16.6%	16.6%
Mamá a niño.	41.7%	33.2%	12.4%
Ambos.	0.0%	0.0%	0.0%
* Inhibe conducta.			
Niño a mamá.	0.0%	8.3%	0.0%
Mamá a niño.	66.6%	58.2%	33.3%
Ambos.	0.0%	8.3%	0.0%
* Alienta conducta.			
Niño a mamá.	16.6%	0.0%	16.7%
Mamá a niño.	66.5%	100.0%	45.8%
Ambos.	8.3%	8.3%	8.3%
* Actitud impositiva.			
Niño a mamá.	0.0%	0.0%	4.1%
Mamá a niño.	0.0%	16.6%	33.3%
Ambos.	0.0%	0.0%	0.0%
* Actitud de censura.			
Niño a mamá.	0.0%	8.3%	0.0%
Mamá a niño.	16.7%	33.3%	25.0%
Ambos.	0.0%	0.0%	0.0%

VARIABLE	MAMÁ-CAMARA	MAMÁ-CASA	CUIDADORA.
* Reacciones de protesta.			
Niño a mamá.	66.5%	74.9%	29.1%
Mamá a niño.	0.0%	8.3%	0.0%
Ambos.	0.0%	0.0%	0.0%
* Permanece cerca.			
Niño a mamá.	8.3%	8.3%	29.2%
Mamá a niño.	8.3%	0.0%	12.5%
Ambos.	100.0%	100.0%	50.0%
* Se aleja.			
Niño a mamá.	83.2%	83.4%	50.0%
Mamá a niño.	49.9%	83.3%	50.0%
Ambos.	58.3%	58.3%	50.0%

ANALISIS DE LA INTERACCION EN SUS TRES FASES.

- * En general, las madres tanto en la Cámara de Gesell como en la casa propiciaron más el encuentro de las miradas de los dos (madre-hijo), no así en la Estancia Infantil, ya que la cuidadora tenía que atender a más de un niño.

- * En general, las madres propiciaron más la **orientación** con sus hijos en la Cámara de Gesell como en casa. Por el contrario, en el CENDI fueron los niños los que se orientaron con mayor frecuencia hacia su cuidadora.

- * En la variable **expresión gestual**, las madres tanto en la Cámara de Gesell como en la casa mostraron muchas conductas gestuales hacia los niños, aunque hubo una respuesta muy positiva de los niños. Siendo las cuidadoras menos expresivas.

- * En la Cámara de Gesell como en casa las madres se **expresaron verbalmente** en múltiples ocasiones con sus niños, aunque con menos frecuencia, las cuidadoras también se mostraron más comunicativas con los pequeños. De esta forma tanto la madre como la cuidadora estimularon a los niños a adquirir, mejorar y practicar la comunicación verbal. Con mucha mayor frecuencia se dirigieron verbalmente hacia las madres.

- * Con mayor frecuencia fueron los niños los que tomaron la iniciativa de **dirigirse** hacia sus madres tanto en la Cámara como en casa.

sin embargo fue la cuidadora, quien con mayor frecuencia emprendió la marcha hacia ellos para cambiarles el pañal, llevarlos a comer o para realizar cualquier actividad.

* Fueron los niños los que se **acercaron** más veces a sus madres tanto en la Cámara de Gesell como en su casa, y por el contrario, en el CENDI las cuidadoras fueron las que se les acercaron a los niños para cambiarles el pañal, lavarles las manos, para realizar alguna actividad y para evitar que se alejen cuando se les saca de la sala.

* Tal vez por ser un medio ambiente o lugar extraño la Cámara de Gesell los niños sentían una mayor necesidad de **iniciar y mantener el contacto** con sus madres, de tocarlas constantemente, y éstas establecían en más ocasiones el contacto en casa. En el CENDI las cuidadoras establecieron muy poco contacto con los niños, fuera de la atención programada para su bienestar, a veces fueron rechazantes.

* Confirmando la variable anterior, los niños **respondieron** afectivamente un mayor número de veces al **contacto** de sus madres en casa, como al de sus cuidadoras. Las madres les respondieron a los niños mayormente en la Cámara de Gesell, probablemente porque en casa estaban ocupadas con otras cosas. Las cuidadoras muy pocas veces respondieron a la demanda de contacto de los niños.

* Probablemente porque la Cámara de Gesell se encontraba libre de estímulos externos, se dio el mayor número de **entonamientos afectivos** entre madre e hijo; aunque en casa también es frecuente el ento

namiento. Con las cuidadoras estos entonamientos se presentaron con menor frecuencia.

- * Hubo un mayor **desentonamiento afectivo** por parte de las madres hacia los niños en casa debido a que éstas (en su mayoría) se encontraban realizando sus labores domésticas (ver ítem 9); los niños tuvieron un mayor número de desentonamientos hacia sus madres en la Cámara de Gesell debido a que la mayoría estaban explorando y manipulando el material educativo. Debido a las múltiples actividades de las cuidadoras fueron éstas las que más propiciaron los desentonamientos afectivos.
- * Se dio un mayor número de **desentonamientos recíprocos** entre madre e hijo en casa que en la Cámara de Gesell y con mayor frecuencia en el CENDI, de las cuidadoras hacia los niños.
- * Con la madre en Cámara de Gesell, en casa y en el CENDI con la cuidadora, los niños **demandaron** más la **atención** de éstas debido a su necesidad de reconocimiento, de aceptación y de afecto.
- * En el CENDI los niños **siguen** más a su cuidadora, y por el contrario son las madres en la Cámara de Gesell y en casa, quienes siguen más a los pequeños para cerciorarse de las actividades que realizan, para alentarlos o censurarlos.
- * Tanto las madres en la Cámara de Gesell y en casa, como la cuidadora **inhiben la conducta** de los pequeños.

- * Las madres en su casa **alentaron la conducta** de sus pequeños probablemente por la presencia del observador, en el CENDI las cuidadoras alentaron la conducta de los niños con menor frecuencia que las madres, tal vez por sus diversas actividades y por el número de infantes a su cuidado.
- * Con mucha frecuencia las cuidadoras demostraron una **actitud impositiva** con los niños debido a que muchos de éstos mostraban conductas agresivas con sus compañeritos y con los adultos y, destructivas con los objetos. Las madres se sintieron más libres para imponer las conductas del niño en la casa que en la Cámara de Gesell.
- * En la casa las madres **censuraron** más a los niños que en la Cámara de Gesell, tal vez porque el niño estaba limitado en sus conductas en la Cámara de Gesell mientras que en casa se conducía con mayor libertad realizando conductas que la madre juzgaba censurables. En el CENDI, las cuidadoras censuraron generalmente las conductas agresivas de los pequeños en contra de sus compañeros.
- * De las tres situaciones descritas (con la mamá en Cámara de Gesell, con la mamá en casa y con la cuidadora), los niños **protestaron** un mayor número de veces en contra de sus madres en casa, muy probablemente porque éstas al rehalizar sus quehaceres domésticos no les prestaban mucha atención o porque los censuraban y/o castigaban.
- * Los niños tuvieron la tendencia a **permanecer cerca** de sus madres tanto en la Cámara de Gesell como en su casa. Conducta que también

mostraban hacia la cuidadora.

* En la Cámara de Gesell los niños se **alejaron** más de sus madres porque se dedicaron a explorar la Cámara de Gesell y a manipular el material educativo, sin embargo con su madre en casa como con la cuidadora se alejaron de ellas de igual forma. En casa hay una tendencia a realizar una actividad independiente, en el CENDI la presencia de otros niños no permite una permanencia prolongada del niño, sino que generalmente se aleja para regresar en un intento de captar la atención en algún momento.

Para establecer las diferencias en la conducta de las dos cuidadoras con los niños se utilizó la U de Mann-Whitney y la W de Wilcoxon (ver cuadro 2).

CUADRO 2.

DIFERENCIACION DE LAS CONDUCTAS POR CUIDADORA

VARIABLE	MANN-WHITNEY	WILCOXON	PROBABILIDAD	CUIDADORA	RANGO
	U	W			
* Se dirigen la mirada el niño y la cuidadora.	4.0	53.0	.0245	L	8.83
				R	4.17
* Se orientan recíprocamente el niño y la cuidadora.	3.5	53.5	.0198	L	8.92
				R	4.08
* Expresión gestual del niño a la cuidadora.	5.0	52.0	.0347	L	8.67
				R	4.33
* Expresión vocal del niño a la cuidadora.	.5	56.5	.0022	L	9.42
				R	3.58
* Emprende la marcha el niño hacia la cuidadora.	2.5	54.5	.0127	L	9.08
				R	3.92
* Se acerca el niño a la cuidadora.	0.0	57.0	.0038	L	9.50
				R	3.50
* Inicia contacto el niño con la cuidadora.	0.0	57.0	.0028	L	9.50
				R	3.50
* Responde el niño al contacto de la cuidadora.	4.5	52.5	.0295	L	8.75
				R	4.25
* Desentonamiento afectivo de la cuidadora hacia el niño.	3.0	54.0	.0156	L	9.00
				R	4.00

VARIABLE	MANN-WHITNEY U	WILCOXON W	PROBABILIDAD	CUIDADORA	RANGO.
* Demanda atención el niño de la cuidadora.	2.0	53.0	.0096	L R	9.17 3.83
* Permanecen cerca ambos.	1.0	56.0	.0064	L R	9.33 3.67
* Se aleja el niño de la cuidadora	1.0	56.0	.0057	L R	9.33 3.67
* Actitud impositiva de la cuidadora hacia el niño.	4.5	25.5	.0272	L R	4.25 8.75

ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS DE CONDUCTA POR CUIDADORA.

- * En la variable **se dirigen la mirada** el niño y la cuidadora, L obtuvo una diferencia significativa con respecto a R, por lo que L propició más la conducta de acercamiento y entonamiento de los niños.
- * En la variable **se orientan** entre el niño y la cuidadora, L obtuvo una diferencia significativa con respecto a R, siendo L quien propició más la conducta de los niños.
- * En la variable **expresión gestual** del niño a la cuidadora, L generó más la conducta de acercamiento y entonamiento.
- * La cuidadora L propició más la **expresión vocal** en los niños, que la auxiliar R.
- * La cuidadora L permitió que los niños **emprendieran la marcha** hacia ella, la auxiliar R lo propició con menor frecuencia.
- * La cuidadora L hizo más propicio el **acercamiento** de los niños hacia ella, que la auxiliar R.
- * La cuidadora L propició que los niños **iniciaran contacto** con ella con más frecuencia, la auxiliar R lo hizo propicio con menor frecuencia.

- * La cuidadora L favoreció que el niño **respondiera** cuando ella establecía **contacto** con él, la auxiliar R lo propició con menor frecuencia.
- * Con más frecuencia la cuidadora L presentó **desentonamientos afectivos** con los niños, que la cuidadora R.
- * Con más frecuencia los niños **demandaban la atención** de la cuidadora L, que de la auxiliar R.
- * Con más frecuencia **permanecieron cerca** los niños y la cuidadora L, que los niños con su cuidadora R.
- * Con más frecuencia la cuidadora L hizo propicio que los niños se **alejaran** de ella, lo que indica que hiban y venían constantemente. La auxiliar R favoreció con menor frecuencia esta conducta.
- * La cuidadora R presentó con más frecuencia una actitud **impositiva** hacia los niños, que la auxiliar L.

Para enriquecer esta investigación se utilizó la descripción detallada a nivel de conducta y de expresión emocional de las relaciones recíprocas que establece el niño con su madre en la Cámara de Gesell, con la madre en Casa y con su Cuidadora, empleando el método clínico, descriptivo e interpretativo.

SUJETO No. 1.

Niña de 22 meses de edad, hija única. Los padres tienen ambos 35 años de edad, tienen maestrías universitarias, los dos trabajan en diferente turno para poder cuidar de la niña alternativamente. Fue una niña deseada después de 7 años de matrimonio y cierta dificultad para concebirla. Asiste a la guardería desde muy pequeña. Los padres se dicen "muy liberales", lo que en la realidad se traduce en que el padre ha asumido el rol tradicional que le corresponde a la madre, administra la casa, atiende a la niña en todas sus necesidades básicas y la lleva consigo a sus actividades laborales. No queda claro el horario de trabajo de la madre pero llega a casa a las 11 p. m. y esta es la hora de juego de la niña con la mamá. Frecuentemente tienen fiestas a veces hasta las seis de la mañana a las que llevan a la niña, quien permanece despierta. La pequeña recibe una alimentación poco balanceada consistente principalmente de frutas, pobre en proteínas y es lo que acepta en la guardería, pues rechaza cualquier otro platillo. Probablemente por eso su baja talla.

En la observación de la relación con su madre en su casa, la niña muestra una gran necesidad de cercanía, la busca, se le acerca, aunque también suele enfrentársele y alejarse de ella, probablemente en busca de otras actividades en el medio hogareño que le es familiar.

En la cámara de Gesell se observa una tendencia aún más acentuada de estar con la madre, busca su cercanía física, es juguetona, no tiene actitudes agresivas o de enfrentamiento sino que probablemente al no haber distractores externos permanece junto a la madre o establece un juego de separarse para volverse a acercarse.

A esto la madre responde también con una conducta de acercamiento, corresponde a la búsqueda de la niña y es afectuosa. Sin embargo, hay una diferencia significativa entre el comportamiento materno en la cámara de Gesell y en su casa. En esta última suele reprender a la niña, confrontarla e interrumpir el juego para dedi

carse a otras actividades, lo que no ocurre en la cámara de Gesell.

Del conjunto de observaciones se deduce que son múltiples las ocasiones en las que la madre y la niña establecen una relación de reciprocidad y entonamiento, y muy pocas en las que hay un rechazo mutuo.

Esta misma relación no se establece con la cuidadora. Si bien la niña busca la cercanía de la cuidadora aunque con menos frecuencia, ésta no responde a la demanda de la niña, de manera que en muy pocas ocasiones se puede ver un entonamiento emocional y un establecimiento de vínculo positivo. Es más frecuente la actitud de indiferencia y de enojo por parte de la niña, a la cual la cuidadora responde con total indiferencia. Hay una demanda de afecto y atención por parte de la niña que no encuentra respuesta en la cuidadora.

En este caso la actitud afectuosa de la niña pudo haberse desarrollado en el contacto con la madre, pero aún más con el padre, conducta que la pequeña repite más cuando encuentra respuesta del adulto, y menos cuando encuentra indiferencia, aunque no rechazo o censura.

SUJETO No. 2.

Niño de 21 meses de edad, hijo único. Ambos padres tienen 32 años de edad, la madre estudió hasta el primer año de preparatoria y trabaja como secretaria, el padre es Lic. en Contabilidad. Ambos trabajan en el turno matutino y comúnmente lo recogen juntos. De no ser así, la madre va por el niño y posteriormente visita a su propia progenitora, en donde el niño convive con sus primos. En la noche el padre pasa por ellos para irse a su casa. Dicen ser una familia tradicional. En la guardería se ha reportado tanto la mala conducta del pequeño como el mal trato que los padres le dan. En ocasiones cuando los padres lo entregan al niño suelen regañarlo, pegarle en la cabeza, empujarlo y aventarle sus cosas. La madre se resistió a ser entrevistada en su casa y finalmente accedió a la entrevista en la casa de sus padres.

Observaciones del niño en:

- * Casa: el niño busca la cercanía de su madre, pero al no encontrar respuesta juega con sus primos un rato e intenta nuevos acercamientos, pero ante la indiferencia de la madre se aleja sin enojo, ni rechazo.
- * Cámara de Gesell: el niño se acerca y busca constantemente a su madre, la mayoría de las veces logra llamar su atención, por lo que no la rechaza e intenta nuevos acercamientos. Ante la indiferencia de la madre, al final de la sesión, la confronta llorando irritado, gritándole. Cuando se aleja para jugar con el material parece indiferente a la madre, regresando a enfrentarla nuevamente enojado, por la lejanía afectiva de ella.

Observaciones de la progenitora en:

- * Casa: la madre está concentrada realizando actividades manuales con su propia progenitora y debido a esto no se acerca a él y lo aleja cuando el niño la busca, alentándolo a que vaya a jugar con sus primos, es rechazante, permanece indiferente, no lo observa, ni censura y no lo confronta.

* Cámara de Gesell: la madre se sienta físicamente lejos del niño, con la mesa de por medio como poniendo una barrera, responde a la conducta de acercamiento del niño estableciendo comunicación verbal, más no cercanía, ni contacto físico. Su actitud es indiferente y rechazante, aunque no lo confronta, ni censura. Mientras el niño juega cerca de ella, ésta se ocupa de arreglarse las uñas, pintarse los labios y mejorar su arreglo personal.

Por lo anterior, se deduce que la madre responde en muy pocas ocasiones a las conductas de acercamiento del niño, logrando establecer pocos entonamientos afectivos y muchos rechazos mutuos.

Observaciones en el CENDI:

* Si bien el niño busca la cercanía de la cuidadora, es ésta quien establece con mayor frecuencia conductas de acercamiento, por lo que hay en varias ocasiones un entonamiento afectivo. Sin embargo, es más frecuente la actitud de rechazo, de censura o confrontación y alejamiento por parte de ella. Dado a que el niño muestra una conducta agresiva hacia los demás niños, es tosco, los lastima, muerde, les jala los cabellos y, al confrontarlo la auxiliar él se aleja con gran indiferencia, para repetir esta conducta en otra ocasión; lo cual despierta el alejamiento y la indiferencia de la niñera.

El niño trata de llamar la atención y lograr la aprobación de los adultos haciendo muecas y gestos que supuestamente provoquen la sonrisa y la aceptación, se acerca físicamente buscando ser acariciado y si el adulto no responde, hace "gracias" o "payasadas" para llamar su atención.

Parece ser que los padres no han favorecido una conducta afectuosa de acercamiento y entonamiento emocional. El niño está haciendo intentos por llamar la atención a través de una conducta desadaptable.

SUJETO No. 3.

Niña de 20 meses de edad, es hija única. Su madre tiene 33 años y es profesora universitaria. Es madre soltera, pues el padre no quiso conocer a la niña, ni se ha hecho responsable económicamente de ella. La pequeña va al CENDI en el turno matutino, su madre la recoge al salir de su trabajo y pasan la tarde juntas en su departamento o van de visita con la familia de la madre. La niña en comparación con los niños de su grupo está adelantada verbalmente, e incluso localizó en una revista de manualidades diferentes objetos decorativos que elaboró su mamá cuando la pequeña no estaba presente; lo que apunta a una buena dotación natural y precocidad.

Observaciones de la niña en:

- * Casa: mientras la niña permanece físicamente lejos de su madre en la misma habitación, se comunica verbalmente con ella, responde afectuosa a la conducta de acercamiento de la madre, se muestra indiferente hacia ésta cuando realiza diversas actividades en su medio familiar, se aleja sólo cuando va por algo que le haya pedido su madre. Es ordenada, bastante autosuficiente, no es rechazante, ni agresiva, pero es poco expresiva mientras juega. Sólo se ríe cuando juega con la madre.
- * Cámara de Gesell: la pequeña efectúa actitudes de acercamiento con su madre y permanecen en un contacto físico estrecho, ambas establecen una muy buena comunicación verbal y física, no es rechazante, se aleja para explorar y manipular el material educativo, regresa al lado de su mamá, juega cerca y con ella.

Observaciones de la progenitora en:

- * Casa: mientras la madre realiza diversas labores domésticas muestra mucho interés en lo que hace la niña, establece muy buena comunicación con ésta y acude a resolverle sus contratiempos. Al concluir los quehaceres domésticos busca la cercanía de la pequeña es-

estableciendo un juego afectivo estrecho: la abraza, la carga, la aprieta, juegan, la besa y le pide diferentes tipos de besos.

- * Cámara de Gesell: la madre sienta a la niña en sus piernas y permanecen en un contacto afectivo estrecho. La mamá se muestra muy comunicativa, entusiasta y afectuosa con la pequeña, observa a ésta cuando se aleja, la abraza cuando regresa a su lado, le responde afectuosamente si se le acerca más o busca su aprobación, comparte con interés sus actividades y juegos, por lo que no es rechazante, ni indiferente.

Ambas establecen una buena relación de reciprocidad con múltiples entonamientos afectivos, sin rechazos mutuos, ni confrontamientos.

Observaciones en el CENDI.

- * La niña busca la cercanía de la cuidadora, pero ésta no siempre le responde, por lo que en pocas ocasiones establecen un entonamiento afectivo. Se da más la actitud de indiferencia en la cuidadora, pues como la niña no crea problemas con los otros niños no tiene necesidad de confrontarla o controlarla, por lo que parece ignorarla.

La niña desarrolló su conducta afectiva en el contacto con su madre, la cual repite más cuando encuentra respuesta del adulto y no cuando encuentra rechazo e indiferencia. No es agresiva con sus compañeros, tolera el mal trato de alguno de ellos y responde a la relación de acuerdo a como el adulto la estructura; esto es, es cariñosa cuando es aceptada, e indiferente cuando no se le responde afectivamente.

SUJETO No. 4.

Niño de 20 meses, sus padres tienen 30 años de edad. La madre tiene un embarazo de aproximadamente 5 meses, trabaja en intendencia. No queda claro el oficio del padre. Viven con la familia del esposo, en donde el niño convive con sus primos y demás familiares. Son múltiples los reportes de la mala conducta del pequeño en el CENDI, ya que a sus compañeritos como a los adultos los avienta, juega muy rudamente e incluso les pega y da patadas.

Observaciones del niño en:

- * Casa: el niño busca muy poco a la madre, pero cuando están cerca establecen una buena comunicación, probablemente por jugar con sus primos mayores es indiferente con su madre, por lo que no la rechaza, ni la confronta, ni se aleja de ella.
- * Cámara de Gesell: el pequeño permanece cerca de su madre estableciendo una muy buena comunicación, el niño se aleja para jugar con el material y vuelve nuevamente con ella a mostrárselo.

Observaciones de la progenitora en:

- * Casa: la madre se encuentra realizando tareas domésticas y no busca la cercanía del niño, es indiferente y rechazante con él, por lo cual no lo confronta; alentándolo a salirse al patio a jugar.
- * Cámara de Gesell: la madre dedica su tiempo y atención al niño, establece con mayor frecuencia conductas de acercamiento y mantiene un contacto estrecho abrazándolo, platicando con él, le permite al pequeño caminar por la cámara para jugar con el material, momentos en que ella se desentiende de él y no siempre reestablece el contacto con el niño. No lo rechaza, ni lo censura, pero al final de la sesión muestra aburrimiento.

Por lo anterior, se infiere que ambos en un ambiente libre de estímulos externos logran establecer una buena relación de reciprocidad con muy buena comunicación obteniendo más entonamientos afec-

tivos que rechazos mutuos.

Observaciones en el CENDI:

* El niño busca la cercanía física y la atención de la cuidadora, ésta responde con menor frecuencia a las demandas de atención del niño. Por lo que en muy pocas ocasiones comparten entonamientos afectivos, aunque no es evidente el rechazo del niño, si la llega a confrontar, reclama y pelea con ella y con sus compañeros a los que golpea, muerde, empuja y como es fuerte los tira y les quita los juguetes. Es más frecuente la actitud de rechazo, de confrontamiento o de censura en la auxiliar, por lo que el pequeño grita aprieta los dientes y puños furioso y, se aleja de ella.

La actitud de acercamiento del niño es un tanto "brusca", ésta la pudo haber adquirido en el contacto con la madre, o con el padre, o con ambos, y con los primos mayores. Al repetir dicha conducta con la cuidadora y con los niños de la guardería, ésta lo rechaza, lo reprende, y lo censura.

SUJETO No. 5.

Niña de 19 meses de edad, fue hija no deseada. La madre tiene 40 años de edad, trabaja en intendencia y es representante sindical, el padre tiene 45 años, estudio hasta primero de preparatoria y es empleado de la U.N.A.M. Tienen tres hijos de 19, 17 y 10 años de edad. La madre labora en el turno matutino y por las tardes acude al sindicato, si "puede" recoge a la niña en el CENDI y la lleva con ella a dicho lugar, de no ser así, su tía materna va por la pequeña para dejarla con algún familiar. Reportan las cuidadoras o auxiliares que cuando la madre lleva a la pequeña al sindicato la des-cuida mucho, por lo que la niña llora la mayor parte del tiempo, además de que salen muy noche. En el expediente de la niña hay reportes de constantes cambios de lugar de empleo de la madre por problemas de personalidad y enfrentamientos con compañeros y jefes de trabajo. En la guardería se le ha llamado la atención por no traer limpia a la niña y desaliñada. La madre argumento ser una mujer con múltiples ocupaciones, por lo que no quiso dar datos personales y se negó a ser entrevistada.

Observaciones de la niña en:

- * Cámara de Gesell 1: la niña tiene una gran necesidad de asegurarse de la cercanía física de la madre, por lo que se sienta a sus pies recargándose en su pierna, permaneciendo inmóvil y pasiva, pues no se levanta a jugar con el material. Cuando la madre le ordena alguna acción que la aleje de ella, la niña rompe en llanto y se niega a separarse y estrecha el contacto. Cuando la pequeña se aleja para tomar unos juguetes, la madre se levanta, se pasea por la sala y sale de la cámara. Al percatarse de que su mamá abrió la puerta para alejarse, sale corriendo angustiada y llorando con intención de alcanzarla, cuando la alcanza se aferra a ella y sigue llorando cuando la madre se va.
- * Cámara de Gesell 2: la niña presenta una tendencia aún más acentuada de permanecer cerca de la madre y de estrechar su contacto, se muestra indiferente al mundo externo, atenta a no perder el contacto físico con la madre y cada vez que la madre trata de alejar-

la, indicándole que se ocupe con el material educativo, la niña se niega, se aferra más a la madre y llora, se rehusa a alejarse. Cuando la madre se aleja para marcharse, la pequeña la sigue llorando desesperada, y cuando la alcanza se aferra a su falda, la madre la desprende de sí y corre, la niña se queda llorando.

Observaciones de la progenitora en:

- * Cámara 1: la madre acude de mala gana y permanece sentada indiferente al acercamiento de la niña, pero se muestra impaciente, le molesta la actitud de la niña, por lo que trata de alejarla señalándole los juguetes. Ante la negación de la niña, la avienta, le ordena que se retire y que la obedezca. Aprovecha el alejamiento momentáneo de la pequeña para levantarse, caminar por la sala y salir de la cámara aduciendo actividades en otro lugar.
- * Cámara 2: la madre permanece sentada indiferente, soportando de mala gana la cercanía de la niña que no se desprende de su pierna. Al rato se muestra visiblemente molesta de la proximidad y trata de retirar a la niña, primero sugiriéndole que juegue, luego trata de le da chocolates y finalmente dándole sus cosméticos para que juegue con ellos, aunque la niña los destruye. De repente, se los arrebató de mal modo y se va mostrando una actitud rechazante e in diferente al llanto de la niña. No hay entonamiento afectivo, sólo rechazo y regaño, la avienta, la deja y corre para escapar, mientras la niña la sigue con desesperación.

Observaciones en el CENDI.

- * La niña establece conductas de acercamiento con la cuidadora, quién responde afectuosa al acercamiento de la pequeña estableciendo entonamientos afectivos.

La niña se muestra contenta cuando la cuidadora la toma de la mano, o la carga, o estrecha, es cariñosa, se le recarga en el hombro tratando de abrazarla, ante el alejamiento de la cuidadora, la pequeña se angustia, se resiste a que la dejen, llora y demanda atención. La auxiliar no siempre responde a esta demanda sino que

la deja llorando y se retira a realizar sus actividades con cierta indiferencia. pero no rechazo o censura. Se puede ver que cuando el adulto responde a la demanda afectiva de esta niña, ella es cariñosa y con esta cuidadora ha establecido un vínculo muy positivo.

Es evidente que al no haber sido una niña deseada, se encontro con el rechazo afectivo de la madre, que ésta no ha superado. No ha permitido que la niña establezca una relación en la que la niña se sienta segura del afecto materno, querida, protegida, aceptada. La madre no permitió que se desarrollara una conducta de apego, sino que prematuramente busca la separación de la niña, provocandole un estado de angustia que se traduce en una búsqueda del contacto físico cercano y permanente para calmar la sensación de soledad en la que se encuentra la niña. La madre no permite la relación simbiótica normal en etapas tempranas, y en todo momento trata de escaparse de la voracidad afectiva de la niña, con lo que se va incrementando una lucha entre ambas, de simbiosis por parte de la niña y de separación por parte de la madre.

SUJETO No. 6.

Niño de 20 meses de edad, es hijo único, fue deseado por ambos padres. La madre tiene 25 años de edad, estudió una carrera comercial y trabaja como secretaria en la Universidad. El padre tiene 27 años de edad y es contador. La madre trabaja en el turno matutino y en la tarde se dedica al niño, el padre llega a su casa al anochecer. Viven con la familia del esposo. La madre comenta que se consideran una familia tradicional, pues al papá no le gusta que el niño realice, ni ayude en las tareas domésticas, ella está de acuerdo porque no hay mucho que hacer y además lo realiza muy rápido. Al padre le gusta jugar rudamente con el niño como a las luchas. En la guardería se les ha citado varias ocasiones a los padres porque el niño trata tanto a sus compañeritos como a los adultos de una forma tosca y agresiva: los empuja y les da patadas; pese a que se ha con frontado a los padres con la conducta inadecuada del niño, no se ha observado ningún cambio. La madre ha comentado que por la conducta agresiva de los niños "es normal que las cuidadoras les lleguen a dar sus nalgadas", lo cual sugiere que la única forma en que ella intenta controlar a su hijo es golpeándolo.

Observaciones del niño en:

* Casa: al encontrarse el niño con la madre, éste se muestra malhumorado, agresivo, rechazante, llora, le pega, le da patadas y pese a los débiles intentos por parte de la madre de contentarlo continúa agrediéndola sin que ella lo censure o limite esta conducta agresiva. Conforme pasa el tiempo se comporta indiferente con ella, se niega a acercarse cuando lo llama y no la obedece cuando le da alguna indicación. Se sube a un librero que amenaza con caerse por su peso para bajar unos dulces, pero no lo advierte del peligro que corre de que el librero de cristal se le venga encima. El niño baja continuamente los dulces y ella lo ignora. Posteriormente inicia un juego de acercarse y alejarse físicamente, pero sin tocarla, demostrando diversas actividades y juegos que realiza en el hogar.

* Cámara de Gesell: el niño es más accesible a entablar conductas

de acercamiento con la madre, se aleja y regresa junto a ella con material educativo, juega, raya y rompe los libros y el material ante la indiferencia de su mamá, por lo cual no se muestra rechazante, ni agresivo con ella.

Observaciones de la progenitora en:

- * Casa: la madre busca con mayor frecuencia la cercanía del niño, lo observa, lo carga, platica con él, después lo baja, sigue intentando acercarse y jugar con él, pero ante la conducta agresiva u hostil de éste, aparenta responderle con rechazo, pero no lo confronta, ni se aleja de él excepto para realizar actividades domésticas, constantemente regresa a su lado para sugerirle que realice diversas actividades y juegos y, el niño finalmente se entretiene con ellos.
- * Cámara de Gesell: la madre establece conductas de acercamiento con el niño y le responde afectivamente a su búsqueda, permanece sentada cerca del pequeño, entabla comunicación con él, le permite que se aleje y regrese constantemente, se muestra muy indiferente con él cuando raya y destruye los libros y el material educativo, mientras ella demuestra interés en su arreglo personal como arreglarse el cabello y las uñas, no es rechazante, ni lo confronta, ni se aleja de él, sino que lo deja hacer pasivamente.

Por todos los registros anteriores, se observa que la madre establece con mayor frecuencia una actitud de acercamiento logrando en varias ocasiones entonamientos afectivos; sin embargo, son más frecuentes en el niño los rechazos, y en la madre la actitud de indiferencia, ante la agresión y conducta destructora del niño.

Observaciones en el CENDI:

- * El niño entabla con mayor frecuencia conductas de acercamiento con la cuidadora, la busca, se le acerca, llama su atención estableciendo entonamientos afectivos, pero cuando el pequeño se comporta agresivo con sus compañeritos u otros adultos, la auxiliar le llama la atención, ante lo que el niño responde con rechazo y

alejamiento, por lo que ésta le demuestra rechazo e indiferencia, más no agresión o confrontamiento.

La actitud agresiva del niño depende no sólo de su estado de ánimo, sino que observa detenidamente y escoge al objeto de agresión como niños más débiles o cuidadoras nuevas o personal de intendencia, ésto probablemente lo aprendió en el contacto con su madre o con su padre o con ambos; ya que no importa como él se siente, ni como trata a la madre, ésta lo tolera y lo solapa. Pero, el niño en su relación con la sustituta cuando repite su conducta agresiva, ésta lo censura y rechaza, con lo cual él modifica su conducta.

SUJETO No. 7.

Niña de 21 meses de edad, fue hija deseada, nació por cesárea con bloqueo. Su madre tiene 35 años de edad, es Lic. en Derecho, su padre tiene 34 años de edad, es técnico. Ambos trabajan en la Universidad. Tienen 5 años de casados y un hijo de 4 años de edad. La niña va en el primer turno del CENDI, la madre o el padre van a recogerla y con frecuencia pasan la tarde juntos si el padre no tiene otras ocupaciones. Viven en un departamento.

Observaciones de la niña en:

- * Casa: la niña establece conductas de acercamiento con su madre, juega sola o con su hermano y demuestra sus habilidades en su entorno familiar. Es independiente, pues no permite que le ayuden cuando realiza alguna actividad, es muy activa y no está un momento quieta, sin embargo, acepta que la bajen cuando se sube a los muebles, obedece cuando su madre le pide algo y responde gustosa a jugar, cantar y bailar con su mamá cuando ésta se lo propone. Protesta llorando por los juegos "rudos" del hermano. Además responde con cariños y abrazos a la actitud amorosa de la madre, le gusta que la besen, pero la pequeña no lo hace.
- * Cámara de Gesell: la niña mantiene un contacto físico muy estrecho con su madre, sentada en sus piernas tienen una muy buena comunicación verbal, la pequeña se ve alegre y muy atenta, por lo que no es rechazante, ni la enfrenta. Al final de la sesión se aleja momentáneamente para explorar la cámara y tomar algunos juguetes, regresa y juega a su lado.

Observaciones de la progenitora en:

- * Casa: la madre mientras realiza diversas actividades domésticas establece afectuosa conductas de acercamiento con la niña, la baja de los muebles, le llama la atención explicándole cuando realiza conductas con las que se puede dañar, la consuela cuando llora desamparada y la alienta a que demuestre sus habilidades o a que em-

prenda otras actividades, además le propone que bailen, canten y jueguen juntas. Cuando la madre finaliza sus labores domésticas busca a la pequeña y al niño, los carga, los estrecha, los besa y juegan afectuosamente.

- * Cámara de Gesell: la madre sienta a la niña en sus piernas, la abraza y permanecen en un contacto estrecho, establece amorosamente conductas de acercamiento con la pequeña, entablando una buena comunicación verbal. Tal vez, por no existir distractores externos permanecen mucho más tiempo juntas que en casa, la mamá no le permite que destruya o tire el material de la sala, se lo quita y le explica porque no lo debe hacer. De esta forma, no la confronta, ni la rechaza.

Por lo anterior, se puede deducir que la madre y la niña han logrado establecer una relación recíproca con múltiples entonamientos afectivos sin rechazos mutuos.

Observaciones en el CENDI.

- * La niña busca la cercanía de la cuidadora con menos frecuencia que ésta, sin embargo, logran tener en pocas ocasiones entonamientos afectivos estableciendo un vínculo positivo. La auxiliar se muestra un poco rechazante con la pequeña y la censura cuando se porta mal con sus compañeritos, ya que les pega, los avienta, y/o cuando no la obedece al bailar, jugar o realizar alguna actividad. Es más frecuente la actitud de enojo, de rechazo y de censura o confrontación en la auxiliar, ante esto la niña responde con indiferencia y alejamiento.

La actitud afectuosa y activa de la niña se desarrolló muy probablemente en el contacto con su madre y con su hermano, la cual repite cuando encuentra respuesta del adulto y se retira cuando encuentra indiferencia, rechazo y censura por parte de éste.

SUJETO No. 8.

Niño de 22 meses de edad, no fue deseado, pero sí aceptado. Nació por cesárea y presentó incompatibilidad a la leche materna al mes y medio de nacido. Es el tercer hijo. Sus padres tienen 30 años de edad, llevan 8 años de casados y tienen dos hijas de 7 y 6 años de edad. La madre es Lic. en Pedagogía, trabaja como secretaria en una Institución Universitaria. Ambos cónyuges realizan las tareas domésticas, sin embargo, la esposa prefiere hacer el quehacer y que su esposo trabaje, debido a que el trabajo de éste es eventual. La madre comentó que tiene muchos enfrentamientos con el niño y las escenas que se dieron en la cámara de Gesell se repiten con mucha frecuencia en la casa, sobre todo a la hora de la comida. Por el contrario, en la guardería las cuidadoras describen al niño como tranquilo, obediente y apacible.

Observaciones del niño en:

- * Casa: el niño busca a su madre, se le acerca físicamente y cuando esta cerca de ella parece indiferente. Cuando lo carga y lo baja no llora. Es muy demandante, todo lo que ve quiere que le compre, a lo que la madre accede. Como quiere acapararla la calla y le pega si ella no lo está atendiendo, si le sugiere u ordena algo o cuando la oye platicar. Finalmente, buscando llamar la atención se aleja para jugar, demuestra sus habilidades y obliga a la hermana a jugar con él y le impone realizar diversas actividades en el patio.
- * Cámara de Gesell: al principio, el niño establece un juego de acercarse, buscar y tomar de la mano a la madre para recorrer juntos la cámara, se ve risueño y feliz, pero conforme para el tiempo se muestra rechazante, llora protestando, se aleja indiferente ante la madre y a la menor indicación o expresión de ésta regresa llorando más molesto, agresivo, irritado, amenazando pegarle con la mano, le pide objetos los cuales tira, también toma libros, juguetes y material educativo para tirarlos y romperlos, así continua hasta finalizar la sesión sin que la madre lo censure.

Observaciones de la progenitora en:

- * Casa: la madre responde a las demandas de atención del niño, lo carga, le compra lo que le pide. Cuando realiza sus actividades domésticas es indiferente con el pequeño, por lo que no lo rechaza, ni lo confronta, ni se aleja de él, y para que no la moleste le da lo que le pide.
- * Cámara de Gesell: la madre responde físicamente a las conductas de acercamiento del niño, lo sigue tomada de su mano al recorrer la sala. Sólo le indica una vez que realice una acción y ante la negativa del pequeño no le insiste. Durante la sesión no deja de verlo, su actitud es muy tranquila e indiferente hacia su hijo pues haga lo que haga permanece serena; le pregunta qué es lo que quiere, le da todo lo que le pide y, aunque lo tire y lo rompa no le dice nada.

Por todo lo anterior, se puede suponer que cuando ambos tienen la disponibilidad emocional establecen un vínculo positivo con entonamientos afectivos, pero cuando no es así son múltiples las ocasiones en que el niño la agrede, tira y destruye diversos objetos ante una madre impasible.

Observaciones en el CENDI.

- * El niño establece con muy poca frecuencia conductas de acercamiento hacia la cuidadora, no es rechazante, ni agresivo con ella. Si bien la auxiliar realiza conductas de acercamiento hacia el niño, es más frecuente su actitud de censura o confrontación y alejamiento, ante lo que el pequeño responde con indiferencia.

La actitud poco afectuosa y frecuentemente indiferente del niño se pudo haber desarrollado en el contacto con su madre, conducta que el niño repite más cuando encuentra la misma respuesta del adulto que acostumbra ver en su madre. Muestra indiferencia cuando ve actitudes de censura y confrontación por parte de la cuidadora, aunque no de rechazo.

SUJETO No. 9.

Niña de 20 meses de edad. Fue deseada. Nació prematuramente a las 36 semanas por ruptura de membranas. El parto fue por cesárea con bloqueo. Presentó espasmo del sollozo, se le quitó cuando la arrojaron a un tinaco de agua fría. La madre es de 34 años y el padre de 39 años de edad. Tienen 13 años de casados. Ambos estudiaron hasta la secundaria y trabajan como empleados en la Universidad. Tienen una hija de 7 años que se crió con su abuelita materna hasta hace 11 meses. La niña pequeña en la guardería era muy dócil y cariñosa, sin embargo, en los últimos tres meses se le ha reportado porque se comporta muy voluntariosa, irritable, berrinchuda, pega, jala los cabellos, muerde, entierra las uñas apretando las manos y picándole los ojos a sus compañeritos. Si se le llama la atención o le dicen ¡no!, ¡dejala(o)! o le llaman por su nombre, la niña llora desvalida y busca que un adulto la consuele. La madre comentó que tiene problemas con su esposo, por lo que debían hablar también con él, pues no le permite que le llame la atención a la pequeña, sino que la defien de y regaña a la madre. Al ver a la familia reunida se detectaron problemas de comunicación entre la pareja, se notan distanciados. Se observa en el padre una tendencia muy acentuada a estar con la niña, a buscarla, seguirla y cumplirlle todas sus demandas; ignorando por completo a la esposa y censurando cualquier actividad de la hija mayor e instándola a realizar su tarea escolar. Refirieron que aunque hay espacio duermen los cuatro juntos en una misma cama debido a que la casa es muy fría. Ambos se quejaron de los hábitos y gustos de la hija mayor. Cuando el esposo comentó los problemas familiares, la madre se mostró sorprendida y negó que hubiera conflictos.

Observaciones de la niña en:

* Casa: la niña con muy poca frecuencia efectúa conductas de acercamiento hacia su madre, y cada vez que ésta se le acerca es muy marcada su conducta de rechazo, de llanto, de enojo: se irrita, le pega, la calla y grita cada vez más fuerte, hasta que se aleja de la madre y busca al padre o a la hermana. Finalmente, cuando la madre va a salir de la casa, la niña corre a sus brazos y se queda llorando.

* Cámara de Gesell: la niña desde el momento en que ve a su madre le muestra actitudes de rechazo, de agresión y de enfrentamiento: no deja que la toque, le pega, le grita, se sube a las sillitas exigiéndole que le dé diversos objetos y material educativo, los cuales tira con coraje. Constantemente la pequeña se aleja molesta de su mamá y regresa a su lado aún más irritada y amenazante, sobre todo cuando la oye hablar. De pronto, la niña se acerca a su progenitora con una actitud afectuosa, la toma de la mano y se le recarga en las piernas; su madre la abraza y la besa, pero nuevamente la menor le grita y le pega.

Observaciones de la progenitora en:

* Casa: la madre busca la cercanía física de la niña: establece conductas de acercamiento, la abraza, le habla, le canta, la carga y le da todo lo que le pide. Sin embargo, ante la agresión de la menor la busca y la complace más. Cuando ya es intolerable la actitud de la pequeña, la mamá voltea hacia otro lado con una actitud de indiferencia, pero sin dejar de abrazarla, y/o se la da al padre o a la hermana.

* Cámara de Gesell: la madre cuando ve a la niña se le acerca amorosa, pero ésta protesta llorando irritada. Constantemente la mamá establece conductas de acercamiento con la pequeña ignorando sus conductas agresivas. Cuando la menor se sube a las sillas tirando el material y los objetos que exige, la madre le pide con un tono muy bajo y suave que no lo haga. Sin embargo, no le dice nada cuando la niña la agrade.

Del conjunto de observaciones se puede inferir que es la madre quien constantemente establece conductas de acercamiento hacia la niña y es más frecuente en ésta la actitud de rechazo y agresión hacia su mamá. Por lo que son raras las ocasiones en que establecen una relación recíproca con escasos o nulos entonamientos afectivos.

Observaciones en el CENDI.

* La niña prueba una conducta afectuosa con la cuidadora y si ésta

responde en la misma forma permanece cerca de ella. Pero cuando agrade a los otros niños y la auxiliar la reprende, la pequeña repite la conducta que se pudo observar en casa, sale corriendo en busca de otra figura adulta que sea permisiva, la defiende y la consuele. Es así como establece el juego de rechazo a la madre y búsqueda del padre solapador.

La actitud alternante (afectuosa-agresiva) de la niña se desarrolló en el contacto con la madre y con el padre debido a la actitud pasiva y solapadora de la mamá y a la actitud sobreprotectora y permisiva del papá.

SUJETO No. 10.

Niño de 21 meses de edad, es el tercer hijo, producto de un segundo matrimonio de la madre, ésta tiene 36 años de edad, estudió comercio y trabaja como auxiliar de intendencia. Tiene dos hijos de su primer matrimonio: una hija de 19 y un hijo de 16 años de edad. Su actual esposo tiene 26 años de edad, trabaja como albañil y al unirse a ella deseaba que tuvieran un bebé, ella se sentía indecisa en concebirlo, ya que fue abandonada por su primer esposo cuando los niños eran muy pequeños; además porque la familia de su esposo actual no la acepta por la diferencia de edad entre ambos. Viven en la casa de la familia de ella. El niño asiste a la guardería en el primer turno, su madre va por él y pasan la tarde juntos en compañía de la hermana. Debido a que el pequeño sale a jugar a la calle con sus vecinos, su hermano mayor lo adiestra para que se defienda de los niños más grandes. La hermana censura, corrige y castiga al niño por su mala conducta, por lo que continuamente tiene conflictos con el hermano más grande y con la madre. El padre no se entera de lo que aconteció en el día porque llega muy noche de laborar. En el CENDI la madre ha asistido a pláticas para informarla y orientarla de la conducta agresiva del infante: pega, da patadas, jala los cabellos, muerde, entierra las uñas apretando sus manos, tanto a sus compañeros como a los adultos que ahí laboran, y entre más se le indica que no lo haga, más lo hace y con mayor fuerza; e incluso, se aleja momentáneamente regresando sorpresivamente aún más agresivo.

Observaciones del niño en:

* Casa: el niño al encontrarse con su madre demuestra alegría, efectúa conductas de acercamiento, y llorando exige su cercanía física, que lo cargue sobre sus hombros, que le ceda el asiento, se niega a caminar por lo que lo vuelve a cargar. Sin embargo, al reunirse con los demás miembros de la familia, se comporta con ella muy rechazante e indiferente, sobre todo mientras realiza diversas actividades y juegos solo o con su hermano. Protesta llorando y pateando la puerta para que lo dejen salir a la calle, sólo obedece al hermano cuando le pide algo o cuando le indica que no realice alguna acción.

Es muy demandante y exigente con la madre para que satisfaga de inmediato sus necesidades como: lavarse las manos, tomar refresco, comer y le dé algún juguete u objeto; lo que indica que es poco tolerante a la frustración.

* Cámara de Gesell: el niño establece con poca frecuencia conductas de acercamiento hacia la madre, prefiere recorrer la sala, tomar y tirar los libros, los adornos, el material educativo y demás objetos, que permanecer cerca de su mamá, platicar o jugar con ella. Cuando ésta le indica que no tome, tire o rompa el material, el infante reacciona muy rechazante, se niega a obedecerla, llora, es agresivo, no acepta que lo toque gritando más fuerte y alejándose con indiferencia. Lo anterior se repite constantemente hasta finalizar la sesión. Al salir de la cámara de Gesell, el pequeño corre hacia la calle, molesto e irritado, llora pataleando y exigiéndole a su madre irse de inmediato a su casa.

Observaciones de la progenitora en:

* Casa: la madre efectúa constantemente conductas de acercamiento hacia el niño, lo busca afectuosa, lo observa con mucha atención, responde inmediatamente a sus demandas y exigencias. Ante su conducta hostil no le llama la atención, ni lo censura, ni lo rechaza; por el contrario, lo complace en todo.

* Cámara de Gesell: la madre establece conductas de acercamiento hacia el niño, lo observa, lo sigue, trata de platicar con él. Pero, ante la negativa del pequeño mira sonriendo apenas hacia el vidrio de la cámara de Gesell, le quita los objetos que toma, no le permite que tire o rompa el material; sin embargo, no lo censura, ni lo rechaza. Intempestivamente sale de la cámara para llevar al infante al baño, cuando regresan repiten las conductas anteriores. Finalmente, se asoma por el vidrio de la cámara para ver hacia adentro de ésta. Al salir de la cámara de Gesell, la madre sigue presurosa a su hijo.

Es evidente que el comportamiento de la madre en la Cámara de

Gesell no fue libre y espontáneo sino que al saberse observada trata de causar una buena impresión, siendo exageradamente complaciente, pero al mismo tiempo trataba de evitar que destruyera los juguetes sin reprenderlo. Este mismo comportamiento se observó en casa, sólo que aquí interfieren los hermanos mayores, a los que la madre ha diferido su responsabilidad. Es la hermana mayor la que le pone límites a su agresividad con poco éxito, pues no se ve apoyada por la progenitora. El hermano mayor lo saca a la calle con la anuencia de la mamá y "lo enseña a defenderse" favoreciendo conductas agresivas en el pequeño.

Observaciones en el CENDI.

- * En pocas ocasiones, el niño busca la cercanía física de la cuidadora, es ésta quien con mayor frecuencia establece conductas de acercamiento hacia él con el fin de cubrir sus necesidades como: el cambio de pañal, la alimentación, las actividades manuales, cantos y juegos. Por la conducta agresiva del niño con sus compañeritos y los adultos (que ahí trabajan), es frecuente que la auxiliar lo censure, lo confronte y lo rechace. Cuando ésta le llama la atención, el pequeño la ignora, ya que les pega aún más o se aleja indiferente, regresando posteriormente aún más agresivo.

Podríamos suponer que la madre no desea tener al niño, por lo cual no es cariñosa con él, ni lo ha motivado a establecer conductas afectivas. Deja su responsabilidad de educarlo a sus hijos y cuando éstos no se encuentran o no tienen la disposición de cuidarlo, aliena al pequeño a que salga a la calle para "librarse" momentáneamente de su presencia. Sin embargo, la mamá al aprobar que el hermano le enseñe a defenderse propicia que el infante se relacione por medio de una conducta agresiva, evitando de esta forma, que el infante establezca una posible relación con un vínculo afectivo con la sustituta materna (cuidadora).

SUJETO No. 11.

Niña de 19 meses de edad. Presentó espasmo del sollozo, el cual se le quitó con aventarla repetidamente al aire y después a un tinaco con agua fría. La madre de 34 años de edad, con preparación comercial, trabaja en la Universidad, se quitó el DIU para descansar y se embarazó como algo irremediable. El padre cuenta con 31 años de edad, es cerrajero. Tienen dos niñas gemelas de 5 años. Reportan que como quieren mucho a sus hijas, las tienen muy consentidas, pero a veces no saben que hacer con ellas; por lo que la madre cuando ya no las soporta, las deja que hagan lo que quieran, o les da una escoba para que rompan los focos de la casa. Ambos comentan que son muy destructoras, berrinchudas, necias y agresivas. Sus familiares y amistades aceptan con gusto sus visitas, pero sin hijas. La más pequeña no es así en el CENDI, pero en su casa imita a sus hermanas. Ambos dicen haber tenido unos padres duros y limitantes, por lo que ahora como padres decidieron ser diferentes en la educación de sus hijas, pues "son lo más importante" para ellos. La madre duerme con la más pequeña porque no le gusta dormir sola y llora incansablemente, prefirió mandar a dormir a la sala a su esposo. La esposa comentó que ha estado mucho tiempo junto a su esposo, debido a que tuvieron un noviazgo muy largo y no hay peligro de que la engañe con otra. Como la cerrajería esta en la casa, el esposo realiza los quehaceres domésticos y compra comida preparada porque a su esposa no le agradan estas labores.

Observaciones de la niña en:

* Casa: la niña establece pocas conductas de acercamiento hacia la madre, juega, demuestra sus habilidades e imita a sus hermanas y, busca de preferencia el contacto físico y la aprobación de su padre, cuando éste no la complace en sus demandas se tira al suelo, hace berrinche logrando que su papá la cargue y consuele. Cuando esta sola con la madre, se le acerca en demanda de atención, le pide que la cargue y platica con ella. Al ver que su madre se prepara para salir, la sigue, le da los brazos y llora; su padre la carga y la abraza consolándola.

* Cámara de Gesell: la niña establece contacto físico con su madre, permanece sentada en sus piernas, se muestra muy atenta, se ve contenta, establece muy buena comunicación con su mamá; e incluso, no se separa de su lado. Por lo que no es una pequeña rechazante, ni agresiva con su progenitora.

Observaciones de la progenitora en:

* Casa: la madre establece actitudes de acercamiento con la niña, pero permanece alejada físicamente de ella, observa con mucha atención lo que hace la pequeña, la estimula para que demuestre sus habilidades, le responde afectuosa cuando busca su compañía; sin embargo, no le dice nada cuando hace algo inadecuado como: tirar el refresco al suelo, jugar con la comida, romper las cosas, etc.

* Cámara de Gesell: la madre al llegar carga a la niña, la sienta en sus piernas, la abraza y permanecen en un contacto físico estrecho, constantemente le hace cariños y ambas establecen una muy buena comunicación verbal; por lo que no es una mamá indiferente, ni rechazante.

Por todo lo anterior, se deduce que en un ambiente sin estímulos externos son múltiples las ocasiones en que madre e hija establecen un vínculo positivo con entonamientos afectivos y sin rechazos mutuos. Pero ante la presencia del padre, la niña abandona a la madre y busca la cercanía del padre consentidor y solapador.

Observaciones en el CENDI.

* La niña establece con mayor frecuencia actitudes de acercamiento hacia la cuidadora, ésta no responde a la búsqueda de la pequeña. Es más frecuente la actitud de indiferencia en la auxiliar, más no de rechazo, censura o confrontación; ante esto, la pequeña responde con indiferencia. De esta forma, en muy pocas ocasiones se puede ver un vínculo positivo con pocos entonamientos afectivos.

La niña muestra una conducta pasiva, es inactiva, permanece sen

tada, interactua poco con los otros niños, no es participativa y necesita ser estimulada para que realice alguna actividad. Sólo cuando los padres le sugieren que demuestre sus habilidades obedece contenta. Demanda la cercanía física de los padres, que la cargan y la abrazan, y puede permanecer así mucho tiempo. Si los adultos no la buscan, ella se aísla. Es una niña infantilizada por padres sobreprotectores que la limitan en su desarrollo, pues no le piden que camine, que duerma sola y casi no habla. Se muestra agresiva con los padres, cuando éstos no la complacen.

SUJETO No. 12.

Es un niño de 20 meses de edad, no fue planeado, pero sí deseado. La madre tiene 30 años de edad, estudió para Educadora, trabaja como secretaria en la Universidad. El padre tiene 32 años de edad, estudió la preparatoria y ocupa una jefatura en la Universidad. Tienen 6 años de casados y un hijo de 5 años de edad. La madre al salir de su trabajo recoge primero al niño más grande y después al pequeño, ya en casa pasan la tarde juntos. El padre llega a casa en la noche. La madre comentó que tal vez por el temperamento tan fuerte del niño siente conocerlo mejor, lo entiende más, sabe lo que le molesta y como sobrellevarlo, piensa que hay una relación más estrecha que con el niño más grande, que es de un temperamento más tranquilo como el del padre.

Observaciones del niño en:

- * Casa: el niño al encontrarse con su madre muestra una necesidad de establecer conductas de acercamiento con ella, exige que lo cargue, llora y patalea cuando lo baja, por lo que lo carga nuevamente. Posteriormente, se aleja y regresa constantemente. Realiza con entusiasmo las actividades y juegos que su mamá le indica, juega con su hermano. No es rechazante con ella, pero sí indiferente cuando ve la televisión.
- * Cámara de Gesell: el niño establece conductas de acercamiento a su madre, ambos establecen muy buena comunicación verbal, se aleja y regresa a su lado con juguetes y material educativo en varias ocasiones, se lo enseña y juega a su lado, no es rechazante con ella, pero al final de la sesión cuando su madre intenta platicar nuevamente con él, la confronta llorando irritado, molesto y pataleando en el suelo, aprieta un juguete entre sus manos, no le permite a la madre que lo toque y llora con más fuerza cuando intenta tocarlo o hablarle. Ante el rechazo y la indiferencia de su mamá (después de un buen tiempo) deja de llorar, pero se ve molesto y de vez en cuando la mira sin acercarse a ella.

Observaciones de la progenitora en:

- * Casa: la madre no sólo responde afectuosamente a las conductas de acercamiento y a las demandas del niño, sino que con mayor frecuencia establece un contacto físico estrecho: lo abraza y lo carga. Cuando realiza sus labores domésticas se muestra muy atenta a las actividades del pequeño; e incluso, se cerciora y selecciona el canal de televisión que ve, para no fomentar conductas agresivas en el niño.
- * Cámara de Gesell: la madre responde amorosa a la conducta de acercamiento del niño, le permite que se aleje y regrese constantemente, entabla una muy buena comunicación verbal, se muestra dispuesta y muy animada, pero al tratar de reanudar la conversación el pequeño la confronta irritado, ella le responde con una explicación, y ante la negativa y renuencia aún mayor del infante, la mamá responde con una actitud de indiferencia y rechazo.

Por lo anterior, se deduce que ambos han establecido una relación con un vínculo afectivo positivo con innumerables entonamientos afectivos mientras el niño se siente complacido, pero cuando se siente frustrado hace berrinche y patalea, aunque no lastima a su mamá. Es entonces cuando ésta lo censura y se muestra indiferente ante la exigencia violenta del pequeño.

Observaciones en el CENDI.

- * El niño establece con la cuidadora muy pocas conductas de acercamiento, sin embargo, ella no responde a las demandas del infante probablemente porque es común la conducta agresiva de éste en la sala. De esta forma, casi no se puede ver un entonamiento afectivo entre ambos. Es muy frecuente en el pequeño la actitud de enojo e indiferencia y, de rechazo, censura o confrontación en la auxiliar.

Se observan dos tipos de relación madre-hijo. Hay frecuentes entonamientos afectivos cuando el niño se acerca amoroso y afable. La

madre responde a ésta conducta del niño estableciéndose una relación de comunión. Sin embargo, cuando la madre no responde a exigencias irracionales o excesivas del pequeño, éste responde con agresividad y gran enojo que le dura mientras la madre lo reprende o se muestra indiferente. Ante la indiferencia de la cuidadora el niño responde con este segundo tipo de conducta.

CAPITULO IV.



D I S C U S I O N .

En los sistemas tradicionales de crianza no había la necesidad de enseñarles nada a las madres debido a "su instinto materno" ya que se supone habían adquirido conocimientos previos en su formación al observar el cuidado que su propia madre le daba a sus hermanos y de cómo otras mujeres en la familia o en las amistades han criado a sus hijos.

Habitualmente éstas mujeres al ser madres repiten en sus hijos los patrones de crianza que aprendieron por costumbre y por su posible experiencia previa. Por el contrario, hay parejas que han decidido educar a sus hijos de forma diferente a la que fueron educados, ya sea evitando aquello que les disgustaba o proporcionando lo que hubiesen deseado o buscando información y/u orientación profesional, pero éstos son la minoría (lo anterior coincide con los postulados de Anna Freud).

Hay un tipo de relación que difiere de otras relaciones humanas: es el vínculo afectivo que se da entre padres e hijo(a), pero que esta sujeto a numerosas alternativas (John Bowlby, 1950).

Por lo anterior, es fundamental que una pareja antes de concebir un bebé lo deseen con todos los riesgos que ello implica, sin fines egoístas, sino por razones afectivas. Y que al nacer sea aceptado independientemente de su sexo, de su estado de salud, de su belleza, el color de su piel y su incipiente inteligencia. Esto implica

que los padres se esfuercen por conocer y atender las necesidades del bebé. Esto es, cuidar personalmente de su salud física y de su estabilidad emocional haciéndolo sentir protegido, apoyado y querido. Ya que ésto es determinante para su futuro desarrollo físico y mental (Brügmann, 1995).

El niño establece su primera relación "afectiva" con su madre, lo cual es la base y el prototipo para establecer vínculos posteriores (Bowlby, 1950).

La teoría de Bowlby que surgió en 1950 continuada y ratificada por el mismo Bowlby (1969, 1973 y 1980), por Holmes (1993), continua siendo dos generaciones más tarde el mayor paradigma de la teoría y experimentación en el desarrollo psicológico. Ha influido en la psiquiatría social (Brown y Harris, 1978 y Birt Schnell, 1993), en el estudio de depresión (Henderson y colaboradores, 1981) y en investigaciones de neurosis (Parkes y Stevenson, 1991).

Las investigaciones más consistentes para comprobar la teoría de Bowlby fueron hechas por Mary Ainsworth (1969-1982), quien ideó un instrumento para cuantificar el apego en niños de un año de edad en lo que llamó "la situación extraña" (the strange situation). Citó a la madre con el niño en una habitación cómoda rodeada de juguetes y después de un rato de interacción entre los tres, le pide a la madre que se ausente durante tres minutos. La reacción del niño es captada en video tape así como su reacción cuando la madre regresa al cuarto de observación. Ainsworth, Leff y Vaughn (1983), Ijzendoorn y Kroonenberg (1988) y Bretherton (1991) encuentran cuatro ti-

pos de apego: el apego seguro en un 65% de los niños, el evasivo inseguro en 20% de los pequeños, el inseguro ambivalente en 15% y el inseguro desorganizado en 4% de los infantes.

Trebarthen (1977) comparó padres de niños seguros, que respondían o establecían entonamiento (Stern, 1985) y tenían una interacción más lúdica que los padres de niños inseguros. Los padres de niños evasivos son muy "funcionales" y eficientes, los nutren y limpian, pero no prestan atención a las demandas de atención y de estrecharlos. Los padres de niños ambivalentes son inconsistentes en su comportamiento, interrumpen al niño cuando está jugando felizmente e ignoran sus señales de angustia; los niños desorganizados han tenido padres golpeadores e irresponsables en su cuidado.

Existen estudios longitudinales de niños clasificados por Ainsworth (1989), Sroufe (1979), Grossman y Grossman (1991), algunos de ellos observados durante más de diez años que verifican la estabilidad del patrón de apego a lo largo del tiempo.

Recientemente Main (1990) ha diseñado un instrumento, la entrevista de apego en adultos (AAI) con el fin de revelar los patrones de apego y separación.

Fonagy (1993) aplicó el AAI a madres embarazadas y luego sometió a los niños cuando ya tenían un año a la situación extraña y encontró una correlación altamente significativa entre el estado de la madre durante el embarazo y el patrón de apego en el niño, lo que representa un índice predictivo del 70%.

Las observaciones detalladas de Stern (1985) confirman la teoría de Bowlby mostrando como el "entonamiento" materno, el "seguimiento" y el "involucramiento interactivo" caracteriza a la "conversación" madre-hijo exitosa, en la que se hace uso de la noción intermodal del entonamiento, esto es la armonía del lenguaje no verbal, las actitudes y comunicación verbal, también esto lo dice Mumford (1992) y Holmes (1992).

Como en México no existen publicaciones de Investigaciones similares y la situación extraña de Ainsworth no parece ser suficientemente promisoria se diseñó un instrumento que si bien está basado en la teoría de Bowlby incluye aportaciones de otros autores, pero principalmente de Stern.

De las observaciones que se realizaron en el CENDI se obtuvieron los siguientes resultados que coinciden con los postulados de Bowlby y seguidores, de los cuales se pueden deducir variaciones en el comportamiento de las madres y cómo éstos comportamientos repercuten en el niño y en las relaciones que establecen con su cuidadora y compañeros.

Tratamos de formar subgrupos de tal manera que el primero que analizaremos es el compuesto por:

MADRES DE LOS SUJETOS 2 Y 4.

Son madres con poca capacidad de respuesta emocional, no son accesibles y se muestran lejanas afectivamente. Como son indiferentes

a las demandas de los niños no los ven, los dejan que hagan lo que quieran y los alientan a que realicen otras actividades para "librarse de ellos momentáneamente". Cuando los pequeños realizan conductas inadecuadas no les llaman la atención y, si demandan su atención llorando irritados, sus madres sólo los ven de reojo y los ignoran.

Ambas madres difieren su responsabilidad de atención y cuidado de los pequeños a otros miembros de la familia.

La madre del sujeto No. 2 casi no le habla al niño, sólo le responde con un sí o un no y cuando el pequeño demanda su atención lo rechaza.

La madre del sujeto No. 4 ve un poco más a su pequeño y sólo en un ambiente sin estímulos externos se comunica verbalmente con él, pues ella prefiere desentenderse de éste.

Estos niños casi no hablan, son muy demandantes y agresivos, ya que al establecer contacto con otros niños, e incluso con adultos lo hacen de forma "ruda" aventando y pegando con mucha fuerza; aunque también el niño No. 2 trata de llamar la atención a través de conductas que puedan agradar a los demás.

No toleran, ni aceptan que una figura de autoridad los reprenda y los censure, pues reaccionan demostrando rabia y coraje. Esto es, presentan una tendencia a desplazar la ira, el coraje y la hostilidad que sienten contra sus figuras de apego volcándolas sobre otros niños, adultos e incluso sobre su propia madre.

En vez de mostrar ansiedad, muestran un relativo desapego, parece que están imitando ya los patrones comportamentales de la madre: su indiferencia y su frialdad.

El segundo grupo lo constituyen:

LAS MADRES DE LOS SUJETOS 6, 8, 9 Y 10.

Son madres poco afectivas, que si bien miran constantemente a sus hijos son muy indiferentes con ellos. Casi no los estimulan verbalmente, pero los animan para que se alejen a jugar o realizar otras actividades fuera del lugar donde ellas se encuentran, esto es, los inducen para que se alejen de ellas. Son muy permisivas y complacientes, ceden a todas sus demandas, les dan lo que les piden y les permiten tirar y romper los objetos. Al educarlos no les ponen límites, les toleran que hagan berrinche, que las agredan: que les griten, les peguen y pese a ésto no los censuran. Comúnmente difieren su responsabilidad a otros miembros de la familia.

Estos infantes se caracterizan por ser muy demandantes, casi no hablan debido a que no los estimulan, presentan poca tolerancia a la frustración, se sociabilizan con poco éxito, pues son poco aceptados, exigen a los adultos diversos objetos los cuales tiran y rompen, a los niños de su edad les arrebatan sus juguetes. Como no les inculcan normas, no toleran que las figuras de autoridad los censuren o frenen su conducta agresiva y/o destructiva; además no respetan a estas figuras, ni a los niños, ni a los objetos.

En este grupo había tres niños y una niña y nos preguntamos si las madres serán más permisivas con los varones que con las niñas.

El tercer grupo lo constituyen:

LAS MADRES DE LOS SUJETOS 1, 3, 7 Y 11 (TODAS NIÑAS).

Son madres que les demuestran a sus hijas disponibilidad, accesibilidad, capacidad de respuesta, apoyo y protección cuando la necesitan. Miran constantemente a las pequeñas, comparten sus juegos y actividades, las estimulan constantemente a expresarse verbalmente, les dan libertad y una base segura de la cual pueden partir con confianza, ya que pueden alejarse y al regresar las reciben con entusiasmo y alegría, permitiéndoles así que inicien con éxito la fase de separación-individuación.

Cuando se dan cuenta que las niñas realizan actividades inadecuadas en las cuales peligran o sean inadecuadas las censuran con respeto, cuidado y firmeza, les explican lo que les podría suceder y las orientan en su comportamiento.

Es notable que son madres que establecen una muy buena comunicación con las niñas y se dan un tiempo específico para jugar, besar y abrazar a las pequeñas. Se observa que su relación es más estrecha.

Cuando a la sujeto No. 1 no se le cumplen sus demandas protesta y llora irritada, por lo cual sus padres la censuran.

A la sujeto No. 11 su madre no le pone límites en su conducta demandante y además la infantiliza.

Son niñas que se socializan con mucha facilidad, interactúan de forma activa y afectuosa, son obedientes, adaptables, actúan con mayor independencia, tienen un lenguaje claro, aunque todavía muy sencillo, son las que hablan mejor de su sala.

Establecen con facilidad juegos afectivos que incluyen besos y abrazos. Han logrado con éxito la fase simbiótica con la madre por lo que han iniciado el proceso de separación-individuación.

La sujeto No. 11 fue la única que se encontraba en el período de simbiosis con sus padres, no habla todavía, pues como éstos entienden su lenguaje gestual, no la motivan para que se exprese verbalmente.

El sujeto No. 12 no encaja en ninguno de los subgrupos anteriores.

MADRE DEL SUJETO No. 12.

La madre le da confianza y apoyo al niño, establece una muy buena comunicación verbal con él, le da libertad, pues le permite que se aleje y regrese constantemente. El niño se nota contento y afectuoso con la madre, pero cuando éste se comporta agresivo y demandante la mamá lo censura y lo rechaza mientras el pequeño no ceda.

En el CENDI, el niño se desenvuelve con confianza y seguridad, es independiente, está en el período de separación-individuación. Es de un temperamento muy fuerte pues si no cumplen sus deseos llora, hace berrinche e incluso es agresivo, es muy común en él una actitud de enojo. En lugar de acercarse a los demás niños evita el contacto, no permite que lo toquen, no comparte sus juguetes y pega si otro niño intenta quitárselos. Sin embargo, en la relación con la cuidadora es accesible, participa en los cantos y juegos, semejando ésta conducta la que ha establecido con la madre. Cabe mencionar que tiene un hermano mayor complaciente que permite que este sujeto le arrebatte los juguetes, le pegue y le exija su atención y, que lo complazca. Es posible que pretenda establecer una relación semejante con los niños del CENDI, pero éstos no lo permiten, pues no están dispuestos a dejarse maltratar (como su hermano) y concederle lo que él exige.

La sujeto No. 5 en su relación madre-hija no encaja en los grupos anteriores.

MADRE DEL SUJETO No. 5.

Es una madre indiferente hacia su hija, no la ve, le da lo que le pide, la deja que tire y rompa las cosas para "librarse" de ella momentáneamente, casi no le habla a la pequeña, pero como ésta no se le separa la censura, la rechaza y la avienta para que se aleje de ella. Cuando la pequeña protesta en demanda de su atención la ignora y es común que difiera su responsabilidad a otras personas de su familia.

La madre ocupada consigo misma y su trabajo (delegada sindical) no acogió maternalmente a ésta niña, a la que ya no deseaba, pues tenía hijos mayores. Por lo tanto, no permitió que se estableciera un vínculo en etapas tempranas.

La niña nunca se ha sentido segura de su figura de dependencia, por lo que se aferra a ella temerosa de perderla, de ahí que busque la proximidad y no soporta la separación.

Se ha observado que ha podido establecer un vínculo afectivo con la cuidadora, puesto que ésta le muestra mucha atención, afecto y cierta preferencia sobre los demás niños; probablemente porque percibe su desvalidez y carencia afectiva.

Su conducta se caracteriza por dependencia extrema porque ha desarrollado un apego ansioso e inseguro.

En el CENDI las cuidadoras efectúan múltiples funciones de atención a los niños, lo cual no siempre les permite darles una atención y apoyo total e individual.

Estadísticamente se encontró una diferencia significativa entre las dos cuidadoras en su relación con los niños(as), lo cual indica que es importante su personalidad, sus intereses personales y el ambiente que les rodea. Pero sobre todo, su actitud hacia los niños, ya que la auxiliar que se relacionó mejor con los niños no era aceptada, ni respetada por sus compañeras de sala, por lo que dedicaba toda su atención al cuidado de los pequeños. Por el contrario, la

otra cuidadora se llevaba muy bien con sus compañeras y dedicaba su tiempo a pedir permisos para faltar y para salir durante el día; al regresar platicaba la mayor parte del tiempo con sus compañeras, ignorando o mostrándose indiferente ante las demandas y necesidades de los pequeños; además realizaba con precipitación sus tareas laborales para terminar pronto, no concediéndoles la atención e importancia que éstos requieren.

Los niños tomaron como referente las interacciones con sus madres, y al estar en el CENDI observaron, pusieron a prueba reaccionando y repitiendo en la sala las conductas que habían llevado a cabo con sus mamás, siempre y cuando las cuidadoras respondieran a este patrón conductual, pero al no encontrar eco modificaban su abordaje.

Ambas cuidadoras trataron de eliminar o evitar las conductas agresivas y destructivas de los niños, por medio de señalamientos y limitaciones confrontándolos, castigándolos e incluso actuando con rechazo e indiferencia.

De esta forma, los niños moldean su conducta para evitar el rechazo y la censura de su cuidadora, también para obtener ciertos satisfactores y para lograr la aceptación y el afecto de su sustituta materna.

Para ubicar la edad cronológica con el desarrollo psicomotriz de los niños observados se presentan a continuación las siguientes observaciones, las cuales coinciden con las teorías de los autores

citados en el Marco Teórico.

Algunos niños al entrar al CENDI aún lloraban cuando veían que se alejaba su madre, aunque la mayoría de los pequeños se despedían tranquilamente en la puerta de su sala.

A la mayoría de los pequeños les gustaba cantar, bailar, pasear por su sala y por toda la Estancia. Se alimentaban con la cuchara, pero también con sus propios dedos (lo cual coincide con la Teoría de Gesell). Todo lo que veían se lo llevaban a la boca y pasaban mucho tiempo mordiendo, chupando y escupiendo los juguetes, papeles y los demás objetos que encontraban (esto se ajusta a las teorías de Sigmund Freud, Anna Freud y Margareth Mahler).

Aún no tenían una introyección de la diferencia de los roles sociales, pues de igual forma jugaban con una muñeca, que con un carrito tanto niños como niñas.

Como el lenguaje es el resultado de la dotación natural con la cual nace un individuo y del ambiente que le rodea, se observó una relación muy estrecha entre la motivación y estimulación que le daban las madres a sus hijos con la cantidad de palabras que los pequeños expresaban. Esto coincide con los registros observacionales, en los cuales son muy pocos tanto los niños que aún no hablaban, como los que tenían un lenguaje hilado, corto, sencillo y claro; la mayoría de los infantes sólo expresaban algunas palabras y su lenguaje era principalmente gestual y corporal.

Cabe mencionar que a todas las figuras femeninas les decían mamá, e incluso algunos niños(as) aunque tuvieran padre le llamaban también mamá a figuras femeninas.

Cuando veían algún objeto novedoso preguntaban incansables ¿qué es? o lo tocaban y miraban al adulto en espera de una respuesta (lo cual concuerda con la teoría de Gesell).

Finalmente, cuando jugaban en su sala, en el jardín o cuando realizaban alguna actividad sentados frente a una mesa los niños hablaban cada uno para sí mismos, sin hablarle a los demás (Piaget los llamó juegos paralelos); si bien manipulaban objetos y jugaban con ellos no establecían interacción propiamente con los compañeros, cuando mucho un niño pretendía quitarle un juguete deseado o otro agresivamente y este último se lo permitía o se defendía (esto se ajusta a la teoría de Piaget).

CAPITULO V.



C O N C L U S I O N E S .

Podemos afirmar la hipótesis alterna H_{11} parcialmente, pues si bien la relación que los niños han aprendido a establecer con su madre se repite en la relación que establecen con sus cuidadoras, siempre y cuando se afirme la hipótesis H_{21} , que dice: la conducta que desarrollan los niños depende de la relación que el adulto favorezca (cuidadora).

En la mayoría de los casos el niño intenta replicar la conducta aprendida en casa, pero cuando ésta no es aceptada o propiciada por el adulto tiene la flexibilidad de intentar modificaciones hasta encontrar el tipo de acercamiento que es aceptado por el adulto, lo que se observa claramente en la diferencia significativa que presentaron los niños en su relación con dos diferentes cuidadoras.

CAPITULO VI.



L I M I T A C I O N E S Y S U G E R E N C I A S .

- * Una de las principales limitaciones encontradas al realizar el presente estudio fue el número reducido de sujetos para poder establecer conclusiones más generales.
- * Por lo que sería conveniente que en investigaciones posteriores se aplique el Instrumento en un mayor número de sujetos para probar su efectividad.
- * También sería adecuado repetir este estudio en diferentes estratos socio-culturales.
- * Uno de los obstáculos encontrados fue la inconstancia del sistema de Guarderías (o Estancias Infantiles), que dado el frecuente cambio de personal dificulta mucho la observación prolongada.
- * Para estudios posteriores sería conveniente realizar un estudio comparativo entre diferentes tipos de Guarderías (o Estancias Infantiles), esto es, oficiales y privadas, para establecer las diferencias que hay en el cuidado y atención de las cuidadoras hacia los niños fomentadas por las Instituciones.
- * Describir cuales son las ventajas y desventajas reales que propicia cada Institución para un mejoramiento en el Sistema de Estancias Infantiles.

- * Dada la dificultad para obtener la colaboración de las madres para llevar a cabo las observaciones en casa, consideramos que una sola observación puede no dar con toda veracidad la conducta habitual de la familia.

- * Por lo que sería provechoso que en una posterior investigación se busque una mayor colaboración y compromiso de las madres para contar con varias fases de observación tanto en la Cámara de Gesell como en su casa.

- * Se propone hacer un estudio longitudinal de estos mismos niños a los tres y cuatro años para ver como se desarrolla su capacidad relacional.

B I B L I O G R A F I A .

1. Ainsworth, M.
Beyond object relation, dependency and attachment infancy.
American psychology, 1969, Vol. 44, 709-716 pp.
2. Ainsworth, M.
The theoretical review of the mother-infant relation chip.
Child Development, 1969, Vol. 40, 961-1025 pp.
3. Ainsworth, M.
Attachment retrospect and prospect and the place of attachment and Human behavior (EDF).
Child Development, 1982.
4. C. M. Parks and Stevenson-Hinde.
Attachment's.
Londres: Tavistock, 1989.
5. Beerchneid, J.
Does reedlection of exposure to poor this maternal care in child-
hood affect later ability to relate?.
British Journal of Psychiatry, 1993. Vol. 62, 335-344 pp.
6. Bowlby, John.
El vinculo afectivo.
Argentina, Ed. Paidos, 1990.

7. Bowlby, John.
Una base segura.
Argentina, Ed. Paidós, 1989.
8. Bowlby, John.
La separación afectiva.
Buenos Aires, Ed. Paidós, 1991.
9. Brazelton, T. and Kramer, B.
The early relation chip.
Londres, Karnac Breder, 1991.
10. Brüggmann, Annemarie.
Comunicación personal derivada de las investigaciones llevadas a cabo en el Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubiran en colaboración con el Departamento de Biología de la Reproducción con parejas infértiles.
México, INNSZ, 1995.
11. Buss, Arnold.
Psicología General.
México, Ed. Limusa, 1987.
12. De Beauvoir, Simone.
El segundo sexo.
Argentina, Ed. Siglo XX, 1972.

13. Erikson, Erik.
Infancia y sociedad.
Buenos Aires, Ed. Paidós, 1974.
14. Fenichel, Otto.
Teoría psicoanalítica de las neurosis.
México, Ed. Paidós, 1987.
15. Fonagy, P.
Motherly representations of attachment during pregnancy predict
the organization of infant-mother attachment at one year of age.
Child Development, 1993.
16. Freud, Anna.
El psicoanálisis y la crianza del niño.
México, Ed. Paidós, 1985.
17. Freud, Sigmund.
Obras completas. Tomo II.
Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1984.
18. Freud, Sigmund.
Some character types met within psychoanalysis work.
Londres, Hogarth Press, 1925. Vol. 4.
19. Freud, Sigmund.
Three Essays on the Theory of Sexuality.
Londres, Hogarth Press, 1963, Vol. 7.

20. Gesell, Arnold.
El niño de 1 a 5 años.
Buenos Aires, Ed. Paidós, 1980.
21. Ijzendoorn y Kroonenberg.
Cross cultural paterns of attachment a meta-analysis of the strange situation.
Child Development, 1988, Vol. 59, 147-156 pp.
22. Kerlinger, Fred N.
Investigación del comportamiento.
México, Ed. McGraw-Hill, 1988.
23. Main, M.
E. Typology of human attachment organization witch discourse, drawings and interview.
Nueva York, Cambridge University Press. 1990.
24. Mahler, Margareth.
El nacimiento psicológico del infante humano: simbiosis e individuación.
Buenos Aires, Ed. Marimar, 1986.
25. Mahler, Margareth.
Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación.
Nueva York, Ed. Joaquín Mortiz, 1986.

26. Mussen, Paul.
Introducción a la Psicología.
España, Ed. Continental, 1985.
27. Nathan, Fernando.
Enciclopedia de la Psicología.
Barcelona, Ed. Plaza y Janes, 1978.
28. Natorp, Paul.
Pestalozzi, su vida y sus ideas.
Barcelona, Ed. Labor, 1931.
29. Parkes, C. M. and Stevenson-Hinde, J.
Replace of attachment in human behavior.
Londres, Tavistock, 1982.
30. Peinado Altable, José.
Psicología. Psicología infantil.
México, Ed. Porrúa, 1979.
31. Piaton, Georges.
Pestalozzi.
México, Ed. Trillas, 1989.
32. Powdermaker, Ireland.
Cómo atender y entender a los niños.
Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1992.

33. Rousseau, J. J.
Emilio o la educación.
México, Ed. Nacional, 1970.
34. Serie Bruner/Clarke-Stewa.
Guarderías y cuidado infantil.
España, Ed. Morata, 1984.
35. Siegel.
Estadística no paramétrica.
México, Ed. McGraw-Hill, 1989.
36. Stern, Daniel.
El mundo interpersonal del infante.
México, Ed. Paidós, 1991.
37. Watson y Lindgren.
Psicología del niño y del adolescente.
México, Ed. Limusa, 1991.

ANEXO 1.

A N E X O I .

HOJAS DE REGISTRO DE LAS VARIABLES OBSERVADAS.

	MAMÁ	CUIDADORA	NIÑO	AMBOS.
	SI/NO	SI/NO	SI/NO	SI/NO
Dirige la mirada.				
Se orienta.				
Expresiones gestuales.				
Expresiones vocales.				
Se dirige.				
Se acerca.				
Inicia contacto.				
Responde al contacto.				
Entonamiento afectivo.				
Desentonamiento afectivo.				
Desentonamiento recíproco.				
Demanda atención.				
Sigue.				
Inhibe conducta.				
Alienta conducta.				
Actitud impositiva.				
Actitud de censura.				
Reacciones de protesta.				
Permanece cerca.				
Se aleja.				

**DEFINICION DE LAS CONDUCTAS
OBSERVADAS .**

- * **Mirar:** dirigir atentamente la vista hacia alguien o algo.
- * **Se orienta:** cuando se adapta la posición del cuerpo, especialmente hacia donde se mira; por ej. dar vuelta la cabeza y el cuerpo hacia una persona.
- * **Expresiones gestuales:** movimiento de alguna parte del cuerpo, gestos, actitudes y mimica con el propósito de comunicarse.
- * **Expresiones vocales:** manifestación observable en la propia persona en su voz y su lenguaje durante un período de tiempo. En el lenguaje infantil se omite todo, excepto las palabras principales y los sonidos de fácil comunicación sustituyen a las más difíciles.
- * **Se dirige o inicia la marcha:** acto de andar, de ir de un lugar a otro, de ir hacia una persona a pasos, adelantando alternada y rítmicamente ora un pie, ora el otro (marcha normal).
- * **Se acerca:** aproximarse gradualmente a alguien o a algo.
- * **Inicia contacto:** acción de tocar.
- * **Responde al contacto:** corresponder táctilmente, devolver o dar contestación a la acción de tocar con otra.
- * **Entonamiento afectivo:** Comunicación emocional. La ejecución de conductas que expresan el carácter del sentimiento de un estado afectivo compartido, sin imitar la expresión conductual exacta del estado interior. También son estados emocionales compartibles.
- * **Desentonamiento afectivo:** cuando la madre o el niño no comparten el estado afectivo del otro. Cuando una de las dos personas interrumpen el entonamiento al mirar, dirigirse o alejarse a otro lugar. Es un estado emocional que se experimenta a solas, aislado(a) del contexto interpersonal, de la experiencia compartible.

- * Desentonamiento recíproco: cuando ambas personas realizan conductas antitéticas del entonamiento afectivo, esto es, cuando ambos no comparten el estado afectivo del otro realizando conductas opuestas a este entonamiento. Los estados emocionales se experimentan a solas, aislados del contexto interpersonal, de la experiencia compartida.
- * Demanda atención: pedir, exigir o despertar el interés del otro.
- * Sigue: ir después o detrás de una persona o cosa, sin apartarse.
- * Inhibe conducta: restringir la conducta. Detener, frenar o evitar ciertos modos de expresión en especial aquellos que manifestarían en público los pensamientos o el carácter del individuo.
- * Alienta conducta: animar, infundir aliento o esfuerzo a la conducta que realiza una persona o grupo de personas.
- * Actitud impositiva: infundir respeto o miedo. Imponer una carga u obligación. Mostrar de forma persistente superioridad.
- * Actitud de censura: restringir, reprobando, criticar determinada acción.
- * Reacciones de protesta: manifestar oposición o desacuerdo a través de diversas conductas.
- * Permanece cerca: estar cierto tiempo a poca distancia o junto a una persona o cosa.
- * Se aleja: apartarse o ir lejos.